



Longo de Lesbos y Juan Valera

LUIS GARCÍA IGLESIAS

No fue buena la fortuna que cupo en España al *Dafnis y Cloe*, de Longo de Lesbos, pues careció de versión en nuestra lengua, que sepamos, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando llegó la que realizara el destacado escritor, diplomático y político Don Juan Valera; ésta, a la que, por cuanto tiene de peculiar y significativa, voy a dedicar el manojito de páginas que sigue. Francia conoció el delicioso y atrevido relato pastoral del lesbio, a través de una traducción relativamente temprana, de 1559, la de Amyot. En la Italia renacentista no existió algo similar, ya que la de Annibale Caro, ligeramente anterior, quedaría inédita hasta dos siglos más tarde y sólo anduvo su texto por ambientes restringidos. Si la versión italiana no circula, por no publicada, la francesa es de bien pasada la mediana del XVI y la *editio princeps*, florentina, no llega hasta el final de dicha centuria, podemos afirmar que el Renacimiento europeo no tuvo, ni mucho menos, la obra de Longo como referencia literaria principal y, más aún, que la España humanista –luego la barroca y la neoclásica– fue prácticamente, si no del todo, ajena al *Dafnis*.

Esta circunstancia supone que no está Longo en la raíz de la novela pastoral clásica en español¹ y que en nuestro país no se leyó su pieza durante siglos, salvo que lo hiciera algún excepcional versado en las cosas literarias de allende los Pirineos². No deja de tener lo que señalo su buena dosis de paradoja, debido a que las raíces de nuestra novela de pastores se remontan hasta la bucólica clásica grecolatina y *Dafnis y Cloe* es el único relato –entiéndase novela– estrictamente pastoril que nos ha legado la antigüedad³. Este desconocimiento casi total de Longo en España explica que, aunque llegue a nutrida nuestra novelística de pastores⁴, no se haya dado aquí nada semejante a

- 1 Véase F. LÓPEZ ESTRADA, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, 1974, p. 69–70. Pienso que el autor acierta cuando, tras algunas reflexiones, concluye (p. 70): “No parece, pues, que ni por el carácter del relato [i.e., *Dafnis y Cloe*] ni por la rareza de la obra alcanzase a los autores españoles de los libros de pastores”.
- 2 Algún español privilegiado pudo conocer la traducción latina en hexámetros de L. Gambara, de 1568, la anterior de Amyot, o las que se fueron haciendo en Inglaterra y Alemania, pero ello es tanto así como decir que nuestros escritores renacentistas y barrocos, por lo general, nada sabían de Longo. Ésta es la razón de que el autor lésbico y su *Dafnis* no aparezcan en las cuatrocientas páginas del minucioso J. GONZÁLEZ ROVIRA, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, 1996, donde podemos encontrar tanto a Heliodoro y como a Aquiles Tacio; hay una excepción (p. 162 y nota 17) y para eso se trata de una cita ajena (del trabajo de grado de M.L. COZAD, *An Annotated Edition of a Sixteenth-Century Novel of Chivalry; Damasio de Frías y Balboa's 'Lidamarte de Armenia'*, Ann Arbor, 1988, p. CXXIII), relativa a Longo como fuente parcial del libro de caballerías crepuscular –¡no es literatura pastoril!– que se cita en el título de la referencia; según Cozad, puede ser Frías “el primer autor español influido por *Dafnis y Cloe*”. Hace suyo el relato de Longo un personaje llamado Liseo de España, pero sin respetar la conclusión: cambia el final feliz del original por un desenlace desgraciado.
- 3 Por si alguien recuerda que existen otras novelas griegas de amores juveniles llegadas a nosotros, pero olvida que no son realmente bucólicas, me atengo, como argumento de autoridad, a las palabras ajustadas de Z.I. ZEITLIN, “The poetics of *Eros*: Nature, art, and imitation in Longus’ *Daphnis and Chloe*”, en D.M. HALPERIN–J.J. WINKLER–F.I. ZEITLIN (edd.), *Before Sexuality. The Construction of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, Princeton, 1990, p. 417: “*Daphnis and Chloe* is the unique specimen of a pastoral romance which has come down to us from antiquity”. Cabe, sin embargo, una precisión: cuando se pasa del libro III al IV, hay transición, como algún autor ha señalado, desde el modo bucólico o pastoral al modo cómico (de la técnicamente llamada “comedia nueva”, me permito concretar); cfr. R. HUNTER, “Longus, ‘Daphnis and Chloe’”, en G. SCHMELING (ed.), *The Novel in the Ancient World*, Leiden–Nueva York–Colonia, 1996, p. 375.
- 4 Por ceñirme sólo a bibliografía general asentada, junto a LÓPEZ ESTRADA, o.c. en nota 1, remito a J.–B. AVALLE–ARCE, *La novela pastoril española*, Madrid, 1975, y B. SOUVIRON LÓPEZ, *La mujer en*

Gentle Shepherd, de Allan Ramsey (1725), o a *Paul et Virginie*, de Bernardin de Saint–Pierre (1788), que, pese a las diferencias que aportan, de alguna suerte dependen directamente del *Dafnis*. Nuestro bucolismo en prosa, entre la tradición villanesca autóctona, el italianismo y la aventura, aunque también entrever lo intemporal de viejos aromas y lo contemporáneo⁵, suena de muy otra manera. “¿Como habría sido la novela pastoril española, si esos novelistas hubieran leído a Longo? ¿No habría tenido otros tonos eróticos? ¿Habrían sido menos acartonados y petrarquistas sus bucólicos amantes?”, se pregunta García Gual. Y prefiere no contestar⁶, aunque quizá el autor aventure ya una hipotética respuesta, sin explicitarla, en el mero hecho de formular esta tripleta de retóricas cuestiones.

I – LOS CRÍTICOS Y EL DAFNIS DE VALERA

Caí por primera vez sobre el *Dafnis* hace más de cuarenta años –ya licenciado universitario, doctor todavía no⁷– y lo hice a través, como era casi inevitable, de la muchas veces reimpressa versión de Valera⁸, aunque por

la ficción arcádica. Aproximación a la novela pastoril española, Frankfurt del Main–Madrid, 1997.

- 5 En relación con este último aspecto, D. PINELLO, “Sobre la contemporaneidad en la novela pastoril española”, en I. LOZANO RENIEBLAS–J.C. MERCADO (edd.), *Silva. Studia philologica in honorem Isaias Lerner*, Madrid, 2001, p. 245–255.
- 6 C. GARCÍA GUAL, “Traducción y literatura”, en P. CAÑIZARES FERRIZ (ed.), *Traducir a los clásicos*, Madrid, 2010, p. 50.
- 7 Quiero dejar recuerdo aquí de mis magníficos profesores de Filología Griega en la enseñanza oficial de aquellos los buenos tiempos. Van por orden cronológico: D. Vicente Cirac Cirac, D. Juan Zaragoza Botella, D. Francisco R. Adrados, D. José S. Lasso de la Vega, D. Manuel Fernández–Galiano y D. Javier de Hoz Bravo. También D. Antonio Ruiz de Elvira Prieto, uno de los catedráticos de Filología Latina ante quienes pasé, merece figurar, por conocimientos y por la índole y el enfoque de sus enseñanzas, en la galería de mis maestros helenistas. A estos nombres debo en justicia añadir los de D. Carlos Nieto y D. Julio Calonge, en la enseñanza privada. A todos ellos mi homenaje y agradecimiento.
- 8 Sólo en vida de Valera salieron a la venta cuatro ediciones. El novelista alude en varias cartas (A José María Carpio, enero/febrero–1900; A Mariano Pardo de Figueroa, 22–enero–1900 y 6–febrero–1900; A José Ortega y Munilla, 5–febrero–1900, y A Juan Moreno Güeto, 13–marzo–1900; cfr. J. VALERA, *Correspondencia*, ed. Romero Tovar y otros, VII, Madrid, 2008, p. 20,

entonces ya existían otras de mayor o menor seriedad filológica. Llegaba bien dispuesto hacia la pionera novela bucólica del autor lésbico y mal, muy mal, hacia el trabajo del escritor egabrense. Era responsable de lo primero, básicamente, Albin Lesky y de lo segundo, Carlos Miralles; manejaba continuamente entonces la *Historia de la literatura griega* del filólogo austriaco y acababa de salir *La novela en la antigüedad clásica* del helenista español⁹. Mis reservas al respecto de la traducción de Valera las debía en exclusiva al profesor barcelonés. No en balde había podido leer en su aportación mencionada estas breves, pero determinantes, palabras: “Más fortuna [que Caritón, Aquiles Tacio o Heliodoro] ha tenido –sin duda la merecía– Longo, traducido y maltratado por don Juan Valera”¹⁰. Inmediatamente accedí al original griego a través de la edición de Dalmeyda¹¹, pero fué más tarde cuando tomé contacto con otro tipo de valoraciones de la versión valeriana, entre la decididamente elogiosa y la, cuando menos, ecuaníme y matizada. Entiendo que un filólogo pueda dar importancia definitoria a la exactitud y que otro tipo

24–26 y 33) a la publicación de la cuarta edición. La última que conozco de las posteriores –sin introducción ni comentario– es la de Artemisa Ediciones, La Laguna–Santa Cruz de Tenerife, 2006. Con todo el aparato original, la más reciente es la de Turner–Fundación Ramos de Castro: J. VALERA, *Obras completas* (ed. M. Almela), I, Madrid, 1995, p. 577–692. A partir de ahora, cito las cartas de Valera por la edición de Romero Tobar y colaboradores, cuyo primer volumen es de 2002 y el último, el VII, de 2008, líneas arriba mencionado. Será así: *Correspondencia*, volumen y página.

9 Concreto las referencias: A. LESKY, *Storia della letteratura greca*, III: *L'ellenismo*, Milán, 1962, p. 1063–1064 (era esta versión italiana la única de la que entonces disponía), y C. MIRALLES, *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona, 1968, *passim* y especialmente p. 67–73.

10 MIRALLES, o.c., p. 67.

11 LONGUS, *Pastorales (Daphnis et Chloé)*, ed. G. Dalmeyda, 2ª ed., París, Les Belles Lettres, 1960. Las restantes versiones que cito a lo largo de este trabajo son: LONGUS, *Dafnis i Cloe*, ed. J. BERENGUER AMENÓS, Barcelona, Bernat Metge, 1981; LONGO, *Dafnis y Cloe* [+Aquiles Tacio y Jámblico], trad. M. BRIOSO [–E. Crespo Güemes], Madrid, Gredos, 1982; LONGO, *Dafnis y Cloe*, trad. F.J. CUARTERO, Barcelona, Muchnik, 1982; LONGO DE LESBOS, *Dafnis y Cloe*, trad. J. BERGUA, Madrid, Alianza Editorial, 1996; LONGO, *Dafnis y Cloe* [+Aquiles Tacio] trad. M.L. PRIETO, Madrid, Akal, 1999, y LONGUS, *Pastorales: Daphnis et Chloé*, ed. J.–R. VIEILLEFOND, París, Les Belles Lettres, reimpr. 2002. En adelante, para las citas textuales de estas versiones, haré referencia tan sólo al nombre del traductor y la página.

de críticos estén en condiciones de entender los condicionamientos y de apreciar la calidad literaria u otras virtudes.

No fue difícil encontrar apreciaciones netamente favorables a la traducción del escritor diplomático. Del gran Menéndez Pelayo es este juicio, carente de expresas reservas: “Así como las obras verdaderamente clásicas pierden siempre en la versión, por esmerada que sea, un libro mediano, como *Dafnis y Cloe*, puede salir mejorado en cuarto y quinto de manos de sus traductores [...]; y Valera, postrero en el tiempo, no en mérito, labró con el cincel de su prosa castellana, tan sabiamente familiar, expresiva y donairoso, cuanto acicalada y bruñida, una ánfora que conserva el rancio y generoso olor de nuestro vino clásico de los mejores días”¹². ¿Es desdeñable, al menos poco ponderada la valoración? Don Marcelino podía exagerar y hasta permitirse la apreciación parcial e incluso equivocada, pero nadie puede poner en duda que “sabía”, en sentido absoluto. Es de recordar también la encomiástica valoración del anónimo autor del artículo correspondiente a la pieza de Longo en la gran Enciclopedia Espasa: de Valera dice que es el “autor de la versión castellana del *Dafnis y Cloe* más fiel, más artística, más elegante y más esmerada”¹³, y es evidente, por la solvencia del texto, que quien escribe sabe lo que dice.

La aproximación del gran maestro de los estudios literarios que fue Valbuena Prat —profesor mío de imborrable recuerdo¹⁴—, se basa más en la

12 Cito por la reciente edición que tengo a la mano: M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, I, Madrid, 2008, p. 26.

13 “Dafnis y Cloe”, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo–Americana*, XVII, Madrid, reimpr. 1973, p. 777.

14 Las circunstancias no eran propicias para la tarea de Don Angel: más de doscientos alumnos en una gran aula, un ambiente de gran inquietud política y académica en aquella Universidad madrileña de 1964–1965 y el sabio docente en esa edad para la que cabe hablar ya de respetable ancianidad. Pese a todo, sus lecciones y sus tres clásicos volúmenes —los manejé mucho, los conservo y siempre los tengo a mano; citado va uno de ellos en la nota siguiente— me marcaron muy especialmente. Aprovecho esta referencia y este rincón para rendir un pequeño homenaje particular al insigne y sufrido catedrático. No apostaría por que tal cosa ocurra, pero deseo de todo corazón que la mayoría de mis compañeros de clase conserve el mismo recuerdo admirativo y agradecido que yo ahora hago público aquí, en estas breves líneas. Me parece de justicia.

dimensión creativa que en la del trabajo filológico en que consiste una versión. Esto escribe: “[Como traducción debe recordarse] en prosa especialmente el *Dafnis y Cloe*. La sensibilidad despierta del autor, la fina insistencia en los temas eróticos, la atracción por la mezcla de malicia e ingenuidad en diversos relatos del novelista, le llevaban necesariamente –en él, humanista y alma de poeta–, a esta deliciosa novela bizantina. Valera traduce en una prosa ágil y cuidada, animando el relato con el fuego artístico de una vivificación”¹⁵. No pierde de vista Valbuena, por supuesto, que Valera traslada a nuestra lengua una pieza ajena. Pero atiende a cuanto de propio aporta el traductor; no a la fidelidad al texto original, ni a la compenetración con el autor antiguo, ni al acierto de los recursos castellanos elegidos al servicio de la obra clásica.

A tan netas, favorables, opiniones como las precedentes pueden oponerse otras, caracterizadas por su brevedad y dificultosa interpretación. Aduzco dos especialmente crípticas; coincidentes ambas en el hecho de que se reducen a un solo calificativo, por lo demás escasamente unívoco en ambos casos. Jorge Bergua, traductor de Longo, califica la versión de Valera de “singular”, sin más añadidos¹⁶. Averigüe Vargas o quien sea capaz qué es lo que el estudioso ha pretendido decir. Podemos figurarnos muchas cosas, pero no dejarán de ser, en rigor, suposiciones. El trabajo valeriano tiene efectivamente muchas singularidades, objetivas unas, susceptibles de subjetividad otras, y no pocas. Por su parte, Jacques Beyrie, un historiador de la literatura, se limita a valorar el *Dafnis* de Valera diciendo que estamos ante una traducción “muy reveladora”¹⁷. ¿Y qué es lo que tanto revela, según el autor francés?, podríamos preguntarnos. Las respuestas –muchas posibles– serían nuestras, nunca

15 A. VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, III, 7ª ed., Barcelona, 1964, p. 306.

16 J. BERGUA, “Nota del traductor”, en LONGO, *Dafnis y Cloe*, Madrid, Alianza Editorial, reimpr. 2007, p. 24: “Entre las traducciones al castellano –y dejando aparte la singular de Juan Valera, 1880...”

17 J. BEYRIE, “El florecimiento de la novela”, en J. CANAVAGGIO (dir.), *Historia de la literatura española*, V: *El siglo XIX*, Barcelona, 1995, p. 172. Con Beyrie colabora en el capítulo aducido la profesora N. Clemessy, pero lo redactado por uno y otra queda claramente diferenciado.

del estudioso galo, que ha querido ser tan poco explícito y, consecuentemente, tan misterioso, o tan cómodamente descomprometido.

Consideración aparte, por su serio planteamiento y su equilibrio, merece el veredicto del notable helenista Máximo Brioso. Suyas son estas palabras, referidas al *Dafnis* del escritor egabrense: “Después de tantas alabanzas y críticas como esta traducción ha recibido (en muchos casos suponemos que sin el debido cotejo con el original griego) sería deseable una opinión más ponderada. A nuestro modo de ver deberían distinguirse tres aspectos muy distintos: le lengua de Valera, a la que no cabe poner objeciones desde luego; su versión, que, desde un punto de vista estrictamente filológico, deja mucho que desear, pero que responde a una vieja tradición de traducciones muy literarias y libres; y su principal mérito, que fue permitir la lectura de Longo en castellano por primera vez. Una cuarta cuestión, la de que, por razones morales, haya varias páginas en que texto y traducción sigan caminos diferentes, no merece a estas alturas un comentario”¹⁸. Irreprochable, entiendo, es el criterio del citado autor, aunque el último punto, el de las particulares reservas morales del traductor decimonónico, queda despachado, quizá con algo de injusticia, mediante una fórmula netamente despectiva, sin un mínimo intento de salvar lo que cabría decir que es hijuela de un tiempo, de un ambiente y de una legítima intención. A este aspecto en concreto se refiere García Gual sin perder de vista el contexto general y a la postre con el máximo respeto que puede haber: “Tal vez el fuerte erotismo pagano y sensual del idilio pastoril y los frecuentes desnudos de la obra retardaron ese traslado al castellano”¹⁹. Es muy interesante además leer el prólogo de D. Juan Valera, que, a fines del siglo XIX, aún se obliga a presentar excusas por verter una novela tan atrevida. En su versión, Valera retoca y depura algunos pasajes de contenido homosexual, como conce-

18 M. BRIOSO SÁNCHEZ [–E. Crespo Güemes], “Introducción”, en LONGO, *Dafnis y Cloe* [–AQUILES TACIO, *Leucipa y Clitofonte*–JÁMBLICO, *Babilónicas*], Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1982, p. 30, nota 52.

19 El catedrático madrileño se acaba de referir a traducciones a otras lenguas, más tempranas.

sión a la época. (Valera no era, desde luego, ningún mojigato)”²⁰. García Gual no se priva de tildar de exagerado a Miralles, por su opinión de que ha habido maltrato de Longo por parte de Valera²¹; y no le falta razón en el rechazo de lo que evidentemente es un dictamen extremado.

Contamos con otro testimonio de García Gual, complementario del que acabo de recoger y bastante más reciente. Corresponde a la nota introductoria redactada para una edición escolar de la propia versión de Valera. Insiste el helenista madrileño en razones semejantes a las recogidas en las líneas precedentes, toma a la letra algunas frases explicativas y justificatorias del texto prologal del egabrense y añade algunas frases valorativas que, por su interés, no puedo dejar de registrar: “La de Valera puede rivalizar con cualquiera de ellas [otras traducciones] en cuanto a claridad de estilo y belleza literaria, aunque en algún pasaje nuestro culto novelista retocara, por motivos morales, el mensaje original. [...] Dejando de lado estos leves retoques, su versión es fiel, elegante, de buen ritmo, y está escrita en una fresca y primorosa prosa, que Longo sin duda se merece”²². Puede apreciarse cuánto

20 C. GARCÍA GUAL, *Las primeras novelas. Desde las friegas y latinas hasta la Edad Media*, Madrid, 2008, p. 524.

21 GARCÍA GUAL, o.c., p. 552, nota 1 [a p. 178]. Señalo de paso un error secundario: al citar a Miralles escribe Gual, en referencia al traductor de Longo al catalán, “J. Verdaguer” en vez de “J. Berenguer”, que habría sido lo correcto. La versión catalana directa se debe al prematuramente desaparecido helenista Jaime Berenguer Amenós, no al entrañable –por sensible y problemático– Mosén Cinto, el gran poeta de Folgarolas, autor de *La Atlántida* y de *Canigó*.

22 C. GARCÍA GUAL, “Introducción”, en LONGO, *Dafnis y Cloe*, Madrid, Cátedra, 2004, p. 17–18. Insisto en que la traducción que recoge esta edición es la de Valera. No falta quien la mencione, erróneamente, como debida al propio Gual. De la parte “pedagógica” de esta edición se encargan José Mas y María Teresa Mateu, redactores de unas notas finales que llevan por título –ya es indicativo– “El amor en busca del sexo”. Créaseme que no entiendo cómo, tras poner en manos de niños o adolescentes la versión dulcificada –aun así bastante dura– de Valera, se han permitido los dos firmantes unas observaciones en general tan impropias, para rescatar incluso (en su nota 4) las aristas que a los jovencísimos lectores, con buen criterio, se les ha hurtado, gracias a la traducción utilizada, y por lo tanto no han podido suponer en el original. Habría sido menos chocante lo contrario, aunque tampoco parecería defendible: ofrecerles una traducción fiel y hacer un comentario de terciopelo, sensible, verdaderamente educativo. En mi opinión hay una edad para cada cosa, cada idea y cada vivencia. Longo, en fin, no es para críos, y menos así. Las nefastas pedagogía y psicopedagogía actuales, que por un extremo vedan, por ejemplo, que los

disto ya este juicio del extremadamente desdeñoso de Miralles. Y lo emite un filólogo actual, especialista de verdad –Miralles también lo es, quede claro– y buen conocedor del texto griego.

Cumple aquí recordar el parecer del filólogo alicantino Francisco J. Cuartero, otro traductor de Longo al castellano; y lo haré en cita doble: una correspondiente a la introducción a su propia versión española y la otra, a la que abre la edición de la Fundación Bernat Metge, que lleva traducción catalana del malogrado Jaime Berenguer Amenós²³. Así se manifiesta Cuartero, cuando hace mención del trabajo de Valera en la primera de las dos ocasiones: “Apareció en 1980 la traducción del excelente literato y diplomático Juan Valera, si bien, conocedor superficial del griego, agregó su nombre a la larga lista de los deudores del humanista Amyot. Escrita en buen estilo, los prejuicios y tabúes sexuales de su época obligaron a que el galante frecuentador de salones principescos introdujera en su versión omisiones, circunloquios y adaptaciones que la liberaban de buena parte de su aderezo erótico”²⁴. Y estas son las palabras de Cuartero en el segundo de los lugares mencionados: “La versió de Juan Valera, literat, diplomàtic i coneixedor superficial del grec clàssic, fou impresa per primera vegada a Madrid l’any 1880; tot i que havia estat feta a través de traduccions angleses i franceses anteriors, penetrà ben aviat com a peça literària dins els cercles literaris espanyols i esdevingué

niños aprendan números y letras en los años preescolares, no tienen reparos en sumergirlos temprana e irresponsablemente en todo tipo de crudezas, imponiendo e institucionalizando lo que cabría denominar corrupción de menores en las aulas, y ya se ve que no sólo en “asignaturas” como la Educación Sexual y la Educación para la Ciudadanía.

23 ¡Cuántas promociones de bachilleres hablantes de español se iniciaron en la lengua helénica con la límpida, siempre exacta, *Gramática griega* de este caredrático del Instituto Verdaguer de Barcelona, de la que tantas reimpresiones sacara la Editorial Bosch! Primera edición en 1942; sexta, en 1949; vigésima primera, en 1969; trigésima, en 1982... Fue también esta *Gramática* uno de los instrumentos fundamentales de mis comienzos de helenista hace más de medio siglo. Tengo por feliz culpa de este libro un recuerdo imborrable de Don Jaime, a quien sin embargo no me fue dado ya conocer cuando mis años barceloneses.

24 F.J. CUARTERO, “Introducción”, en LONGO, *Dafnis y Cloe*, Barcelona, 1982, p. 44. Recuerda el autor a continuación la curiosa solución censoria de G. Thornley, traductor británico del siglo XVII: trasladaba el texto del autor lésbico al inglés, salvo los pasajes escabrosos, pudibundamente ofrecidos en lengua latina.

una versió canònica fins als nostres dies; l'interpret reflecteix en la seva obra, amb força sovintesa, els prejudicis morals de la seva època, suavitzant tant com pot els passatges eròtics que avui ens fan somriure”²⁵. Hay, como no puede ser menos, coincidencia fundamental en ambos pasos del profesor levantino. A dos cosas básicamente se refiere, una objetiva, indiscutible, y otra subjetiva, susceptible de contradicción: la primera, la labor depurativa de Valera, ya veremos en qué medida sistemática, en qué medida parcial; la segunda, el insuficiente conocimiento del griego que atribuye al escritor y le hace parásito de traductores extranjeros.

¿Hasta dónde llegaba el dominio de la lengua helénica por parte de Valera? Don Juan tradujo a Longo directamente desde el original griego, dejándose ayudar sin duda por versiones diversas a otras lenguas cultas. Es lo que han hecho siempre y hacen hoy los filólogos más conspicuos. A posteriori o en paralelo cotejan sus interpretaciones de los pasajes o puntos difíciles con las soluciones de otros especialistas. Conocía y utilizaba con absoluta seguridad la traducción de J. Amyot, retocada y completada por P.-L. Courier²⁶, e instrumentos varios en lenguas diversas. Valera era suficiente-

25 F.J. CUARTERO, “Introducció”, en LONGUS, *Dafnis i Cloe*, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1981, p. 49.

26 La menciona expresamente en una ocasió: De Valera a Narciso Campillo, 19–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 166). Cita antes a Courier que a Amyot, siendo así que éste último hizo su traducción en 1559 y el primero la mejoró ya a comienzos del siglo XIX, incorporando un fragmento con anterioridad desconocido, que encontró en un manuscrito florentino del XIII (el *Laurentianus* 627 = ms. A de los *conspectus siglorum*) más completo que los del resto de la transmisión textual, todos tardíos y mutilos de varias páginas. Deja claro que su modo de hacer es diferente del de los autores franceses: “Mi traducción llevará menos floreos y se ceñirá más al original”. Dos ediciones tengo en mi biblioteca particular de la traducción de *Dafnis y Cloe* de Amyot–Courier, ambas preciosas joyas bibliofílicas: París, Alphonse Lemerre, 1878 –es por la paginación de ésta por la que cito en adelante–, y París, Jules Tallandier, 1890; ambas con bellas ilustraciones, de Prud’hon (grabados de Boilvin) la primera y de Collin la segunda (aguafuertes de Champollion). La edición de 1890 es posterior al trabajo de Valera. Alguien podría pensar, sin embargo, que el autor español tuviera y manejara la de 1878. Valera comienza a referirse al *Dafnis* y a traducirlo ya muy avanzado el 1879; como puede observarse, a escasos meses de que el editor Lemerre la sacara de imprenta (según el colofón, se publicó el 30 de septiembre de 1878). Pero no cabe la idea de que Valera tuviera su primer contacto con Longo a través de esta edición

mente políglota como para manejar con facilidad ayudas bibliográficas no españolas²⁷. Indudablemente el conocimiento del griego que tenía Valera no era tan superficial como Cuartero pretende, ignoro con qué fundamento, de contar con alguno, si juzgamos aunque sólo sea por el hecho de que se propuso pasar al español la trilogía *Orestíada*, del dificultoso Esquilo, dejando que Menéndez Pelayo abordara otras piezas conservadas del tragediógrafo ateniense²⁸. Mientras el sabio cántabro dejó versificadas en nuestra lengua, apreciablemente en mi opinión, las tragedias *Los siete contra Tebas* y *Prometeo encadenado*²⁹, Valera no cumplió luego con el compromiso de acometer la parte que le tocaba e iba comunicando casi con desfachatez su continuada desidia y sus repetidas promesas³⁰. Pienso que, si nuestro autor abandonó

en concreto. Su novela *Pepita Jiménez* es de 1874 y en ella hay ya notables reminiscencias, ecos y menciones del relato de Longo.

- 27 Véase A. MORENO HURTADO, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjeras*, Cabra, 2003, p. 47–79, capítulo titulado: “Valera filólogo”.
- 28 Una aproximación a la historia de tan acariciada colaboración, manoseada incluso por el de Cabra y a la postre fallida, en F. GARCÍA JURADO–P. HUALDE PASCUAL, *Juan Valera*, Madrid, 1998, p. 43–52. En ésta y otras notas posteriores ofrezco el testimonio epistolar completo sobre esta empresa común a la que Valera sólo contribuyó con palabras. De Valera a Marcelino Menéndez Pelayo, 10–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 165–166): “Vd. tiene ya traducidos el *Prometeo* y *Los siete contra Tebas*. Traduzca Vd. también *Las suplicantes*. Si Vd. no lo repugna, haré yo la trilogía, y *Los persas* nos los reservamos para hechos entre los dos”. En postdata: “Haré por apretar en la traducción de Esquilo, a ver si para mayo de 1880 publicamos el tomo”. Días más tarde, 20–octubre–1879, escribe a Don Marcelino (*Correspondencia*, III, 167): “Cuando vuelva a Madrid, aunque tengo otras mil cosas que hacer, emprenderé con ahínco la traducción de la trilogía”. En carta posterior al propio polígrafo santanderino, 26–diciembre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 184): “Esto [acabar entre los dos una edición de Apuleyo en español] no hace que yo me olvide de Esquilo. Lo que me falta es tiempo, no voluntad”.
- 29 Madrid, 1878.
- 30 M. ARTIGAS–P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877–1905*, Madrid, 1946, p. 8–9, presentan lo ocurrido de esta manera, ajustadamente salvo en algún detalle: “Y tendiendo [Valera], sin duda, a mantenerle [a Don Marcelino] enhiesta la voluntad, como madre amorosa que para animar al hijo desganado finge que también ella come, le propone trabajar en colaboración, y acuerdan, después de varias vacilaciones, traducir juntos una trilogía de Esquilo./ El joven santanderino, que considera, naturalmente, como un extraordinario honor colaborar con su idolatrado y bondadoso amigo, trabaja sin cesar. Ya tiene traducido medio *Edipo*. Valera no ha comenzado todavía, porque sus ocupaciones y achaques se lo impiden; pero ‘siga usted trabajando –le dice–, que yo, en unos cuantos días de ocio y de descanso, cumpliré mi tarea’./

una empresa realmente suya –fue él quien empujó y prologó a Don Marcelino–, hubo de ser, sobre todo, porque la culminación de *Dafnis y Cloe* coincidió con su reincorporación a la política y a la diplomacia activa en 1881, tras un bienio de apartamiento³¹, y con la publicación de un Esquilo íntegro por el historiador y helenista madrileño, catedrático entonces en Granada, Don Fernando Brieva³². Frente a la minusvaloración que se permi-

Don Marcelino, con estos ánimos y alientos, seguía trabajando. Valera no tradujo ningún verso de Esquilo; pero D. Marcelino, piadosamente engañado por los alientos de D. Juan, acabó la traducción de dos tragedias de Esquilo”. Obsérvese el error de los autores citados; donde escriben *Edipo* –las dos tragedias dedicadas al desdichado teban que se conservan son de Sófocles– hay que entender *Prometeo*, que es la primera pieza esquilea de las dos que el gran polígrafo tradujo. Valera escribe una y otra vez a Menéndez Pelayo, diciéndole que no ceje en su tarea y que él mismo, aunque todavía no ha hecho nada, está dispuesto a realizar su parte en poco tiempo. Remito a las cartas de 12–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 98–99), 14–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 99), 19–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 101), 23–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 103), 25–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 103), 30–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 104), 17–julio–1879 (*Correspondencia*, III, p. 155), y 23–julio–1879 (*Correspondencia*, III, p. 156). Y en carta de 3–agosto–1879 (*Correspondencia*, III, p. 157–158) se descubre ya del todo: dice que está pensando en que Don Marcelino asuma el Esquilo completo, reservándose él sólo la introducción. Vuelve a las andadas de la confusión en 10–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 165–166), y 26–diciembre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 184).

31 En las elecciones de 1879, ganadas ampliamente por los conservadores, frente a quienes figuraba Valera –pese a su amistad con Cánovas del Castillo–, los liberales obtuvieron un escaso número de escaños. Se presentara a ellas o no el escritor, circunstancia que se ignora, no ocupó plaza de diputado a Cortes o de senador. Ocurrió lo contrario en las elecciones de 1881: de resultas de ellas, previa la formación de un gabinete de Sagasta, recibe Valera nombramiento para la sede diplomática de Lisboa y se constituye el primer Parlamento liberal de la Restauración. No consiguió Valera hueco en él, pues fracasó en su demarcación cordobesa, aunque al final, tras larga espera y nada cortas inquietudes, pasó al Senado por designación real. Los dos años de relegación, desde 1879 a 1881, fueron muy fructíferos literariamente hablando. Sobre este periodo, con mucho pormenor, M. GALERA SÁNCHEZ, *Juan Valera, político*, Córdoba, 1983, p. 99–111 (relación de obras de 1879 y 1980, en p. 100). Cabe, sin embargo, percibir un tiempo de fertilidad más amplio: desde *Pepita Jiménez*, 1874, a la reincorporación a la diplomacia, siete años; véase A. JIMÉNEZ FRAUD, *Juan Valera y la Generación de 1868*, Madrid, 1973, p. 104. Ambos autores, Galera y Jiménez Fraud, cierran sus relaciones de obras de la fase fecunda con la mención de *Dafnis y Cloe*.

32 F. BRIEVA Y SALVATIERRA, *Las siete tragedias de Esquilo*, Madrid, 1880. Valera comenta esta publicación en carta a Marcelino Menéndez Pelayo, 9–enero–1881 (*Correspondencia*, III, 228–229), pero no cree, siendo versión en prosa, que haga verdadera competencia a la prevista e iniciada –sólo por una parte– traducción en verso. Parece que Valera desiste ya en 6–octubre–1881 (Co-

te Cuartero, encuentro por el otro extremo un posible optimismo reciente de la profesora Hualde: “Muy distinta será la influencia de nuestra obra a partir del momento en que los españoles puedan acceder a ella a partir de una versión castellana. Esta ocasión llegará en 1880, de mano del que pudo ser el más grande helenista español del siglo XIX: Juan Valera”³³. ¿No será tan excesivo tener al novelista egabrense por superficial conocedor del griego como considerarle, posiblemente, el mejor helenista decimonónico? No quiero en cualquier caso traicionar a la autora, quien, al decir “pudo ser el más grande helenista”, lo mismo quiere afirmar en su expresión ambigua que a lo mejor en efecto lo fue como que, con la posibilidad de haberlo sido, no alcanzó a conseguirlo³⁴. Citado queda el helenista Brieva, líneas arriba; podríamos recordar también –la lista es susceptible de incremento³⁵– a Antonio Bergnes de las Casas, a Braulio Foz, a Antonio González Garbín, a Lázaro Bardón, a Jacinto Díaz Siscar, a Federico Baráibar, a Canuto Alonso Ortega, a Raimundo González Andrés, a Alfredo Adolfo Camús, al P. Fidel Fita y Colomer S.J. y también, parcialmente ya en el siglo XX, a Luis Segalá y Estalella, José Alemany Bolufer y Julio Cejador Frauca, clasicólogos de primera fila, incluido este último, aunque, de capacidades enciclopédicas, destacara sobre todo en otros saberes. Hasta podríamos añadir a esta galería el nombre de Menéndez Pelayo, no sin justicia. ¿Valera por encima de todos

rrespondencia, III, p. 344), y 15–marzo–1882 (*Correspondencia*, III, p. 385), pero vuelve a sus promesas en 23–marzo–1882 (*Correspondencia*, III, p. 388). Y he aquí el penoso final: 22–junio–1882 (*Correspondencia*, III, p. 406): “¡Qué lástima que no hagamos juntos la traducción de Esquilo[...]!”.

33 P. HUALDE PASCUAL, “Longo, *Dafnis y Cloe*”, en P. HUALDE PASCUAL–M. SANZ MORALES (edd.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, 2008, p. 379.

34 Considerando lo que leemos en GARCÍA JURADO–HUALDE PASCUAL, *Juan Valera*, p. 15, quizá debemos atribuir a Hualde la opinión menos hiperbólica y más prudente. Aquí, en el texto cuya autoría comparte con García Jurado, escribe: “Con estas condiciones excepcionales, Valera podría haber sido, en palabras de Fernández–Galiano [...], ‘el helenista [...] de que la España de su tiempo estaba falta’”. Se nos remite a M. FERNÁNDEZ–GALIANO, “Humanismo y literatura en el siglo XIX español”, en J.A. PÉREZ RIOJA–M. FERNÁNDEZ–GALIANO–A. AMORÓS, *Humanismo en el siglo XIX*, Madrid, 1977, p. 40. Observemos la distancia que existe entre “pudo ser” y “podría haber sido”.

35 Mediante la cita de escrituristas de la época, por ejemplo.

ellos? Imposible, aunque sólo fuera por cuestión de oficio y de ejercicio³⁶. De su formación en el helenismo sabemos poca cosa de cierto y no es mucho tampoco lo que de posible a esto podamos añadir. Estudió durante tres años en el Seminario Conciliar de Málaga, donde hubo de iniciarse en los fundamentos de las humanidades clásicas; pasó luego al Colegio–Seminario de San Dionisio del Sacro Monte para iniciar la carrera de Derecho, hizo estudios complementarios de latín y griego con los canónigos granadinos D. Baltasar Lirola y D. Juan Cueto³⁷, y amplió sus conocimientos de la lengua helénica en Nápoles con Constantino Eutiquiades³⁸. Es en este momento, parece, cuando da Valera el salto cualitativo en su aprovechamiento de animoso helenista de afición. A Nápoles llegaría con poco más que rudimentarios conocimientos de griego y salió de allí con un buen bagaje. Él mismo dice que hasta que trabajó con Eutiquiades no pudo acceder a la literatura griega en su lengua original; antes había disfrutado de ella tan sólo a través de traducciones³⁹. Y seguramente Valera se esforzó con el griego durante toda su vida y pudo alcanzar conocimientos más que suficientes. “El griego no lo abandono”, escribe, ya en Madrid, a su padre⁴⁰ y a su madre le confiesa que no descarta dedicarse algún día a enseñar le lengua helénica en la Universidad⁴¹. A Estébanz Calderón le dice desde Lisboa que ha comprado textos griegos y latinos por muy buen precio⁴². Introduce dos citas griegas

36 Es respuesta que me parece obvia, sin perjuicio de mi consideración a Hualde como la buena conocedora que es del helenismo español decimonónico.

37 A. MORENO HURTADO, *Don Juan Valera. Hechos y circunstancias*, Cabra, 2002, p. 37; del mismo, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjeras*, p. 59, y R. SÁNCHEZ GARCÍA, *Valera, ingenio y mujer. El imaginario femenino en las novelas de Juan Valera*, Madrid, 2009, p. 21–23, con nutrida bibliografía anterior.

38 GARCÍA JURADO–HUALDE PASCUAL, o.c., p. 17–18. y MORENO HURTADO, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjeras*, p. 59.

39 “Estas creencias literarias, estos gustos míos recibieron en Nápoles nueva fuerza y consistencia con el estudio de la lengua italiana y con el de la griega, que antes sólo conocía yo por traducciones, y que allí comencé a conocer en los libros originales bajo la férula del excelente Comnstantino Eutiquiades, mi maestro”. La cita en GARCÍA JURADO–HUALDE PASCUAL, o.c., p. 17.

40 De Valera a José Valera, 8–abril–1850 (*Correspondencia*, I, p. 83).

41 De Valera a Dolores Alcalá–Galiano, 11–enero–1851 (*Correspondencia*, I, p. 133).

42 De Valera a Serafín Estébanz Calderón, 18–enero–1851 (*Correspondencia*, I, p. 136).

—en griego— en una carta que escribe desde Brasil a su amigo García de Quevedo y llena de referencias helénicas esta carta y otras de la correspondencia que con él mantiene⁴³. A Menéndez Pelayo le dirá muchos años más tarde que está enseñando griego a su hijo⁴⁴. Y de sus ofrecimientos de colaboración al polígrafo santanderino en la traducción de obras helénicas algo ha quedado ya dicho. Toda la correspondencia con D. Marcelino está trufada de helenismo asimilado. Valera conocía los poemas homéricos y los citaba cuando encontraba oportunidad y no era poco lo que sabía de mitología clásica. Un punto de llegada es el *Dafnis y Cloe*. Aunque hay otro, muy posterior, una manera más de demostrar dominio del griego: cuando, ya ciego, necesitaba Valera el concurso de secretarios y amigos que le leyeran y le ayudaran a escribir, uno de los helenistas citados más arriba, Alemany, le recitaba pasajes de la *Iliada* en lengua original, de lo que el escritor obtenía gran placer⁴⁵. Menéndez Pelayo llega a referirse al egabrense como “insigne helenista”⁴⁶.

En sus estancias en el extranjero como diplomático, tuvo ocasión Valera de tratar con personalidades del helenismo profesional y con diletantes de más que regular información. Mantuvo una estrecha relación sentimental, muy desigual en muchos sentidos, con una extraña aristócrata erudita y versada en el griego, Lucía Palladi Callimachi, marquesa de Bedmar⁴⁷, que aparece algunas veces en su correspondencia, al principio bajo el extraño remoquete —invención del Duque de Rivas— de *la Muerta*, y que fue quien le sirvió de acicate para estudiar en serio la lengua helénica⁴⁸. Gracias a los

43 De Valera a Heriberto García de Quevedo, 1–mayo–1853 (*Correspondencia*, I, p. 216–224). Véase también las cartas de 10–abril–1853 y 10–mayo–1853.

44 De Valera a Menéndez Pelayo, 11–junio–1887 (*Correspondencia*, IV, p. 701).

45 MORENO HURTADO, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjeras*, p. 58. En carta a Carmen Valera Delavat, 27–septiembre–1903 (*Correspondencia*, VII, p. 426), menciona Valera al “sabio helenista Alemany” entre sus visitantes asiduos.

46 Véase cita en GARCÍA JURADO–HUALDE PASCUAL, o.c., p. 48, nota 44.

47 Sobre estos amores, que el autor califica de “pasión infortunada”, véase M., AZAÑA, *Valera en Italia. Amores, política y literatura*, Madrid, 1929, p. 38–61.

48 “He compuesto algunos versos a la señora y he estudiado griego por ella, y eso tengo que agradecerle”; de Valera a José Valera, 5–abril–1850 (*Correspondencia*, I, p. 82).

ambientes que frecuentaba pudo Valera estar al tanto de publicaciones que tal vez no llegaban a España con facilidad y rapidez. ¿Cabe por todo ello decir que Valera fue helenista de mayor fuste que sus contemporáneos profesionales? No, sin duda. Pero sí quizá alcanzó unos saberes más vívidos y polivalentes. Sin perjuicio de los méritos de cada cual, los helenistas universitarios podían sestear entre categorías gramaticales, como Canuto Alonso, y la traducción estricta, como Fernando Brieva. Valera, por encima de las carencias que le cabe suponer, asume lo helénico en su totalidad para un aprovechamiento sin parcelaciones. "Las lenguas clásicas al servicio de la vida", han dejado escrito, y encuentro acierto en la expresión, dos autores a quienes he venido citando⁴⁹. Quedan, por supuesto, excluidos unos estudios estrictos y reglados. Se ha calificado la formación de Valera de "atípica" y "doméstica"⁵⁰. En cualquier caso, no se puede negar que el novelista tenía posesión bastante e incluso holgada de la lengua de la antigua Grecia. Si el *Dafnis* traducido sale sin su nombre —no hay otra firma que la de un "aprendiz de helenista"— no es por complejo derivado de una deficiencia filológica asumida, sino por el tono subido del relato, ante el que siente sin duda pudor y miedo del qué podrá decirse⁵¹.

Con ponderación y sin exceso de celo y compromiso, Andrés Amorós afronta la cuestión de los niveles clasicológicos del escritor en estas líneas que no me resisto a reproducir con un mínimo de expurgo, en absoluto censor, sino tendente tan sólo a descarga de aspectos marginales en aras de la brevedad: "Por su sólida formación clásica, se aparta Valera de lo que es habitual en un novelista español de su tiempo; y, seguramente, de todos los tiempos. Así le escribe a su amigo Menéndez Pelayo [...]: 'Usted y yo somos grecolati-

49 Es un epígrafe de GARCÍA JURADO—HUALDE PASCUAL, o.c., p. 16.

50 MORENO HURTADO, *Don Juan Valera. Hechos y circunstancias*, p. 37–38.

51 De Valera a Narciso Campillo, 19–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 166):

"Sin embargo, ni aun así [a pesar de las explicaciones de introducción y notas sobre los aspectos eróticos] daré mi nombre oficial y paladinamente. La traducción se dirá en portada que está hecha *por un aprendiz de helenista*". Llama la atención que en MORENO HURTADO, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjeras*, p. 49–79, capítulo "Valera filólogo", no se valore, y ni siquiera mencione, la traducción del *Dafnis*.

nos y clasicotes hasta los tuétanos⁵². [...] Su clasicismo no es arqueología, sino culto a la belleza y conciencia de que los valores humanistas están siempre vivos: la soñada Arcadía puede llamarse ahora Villabermeja o Villaalegre; por detrás de Pepita Jiménez y de don Luis de Vargas asoman Dafnis y Cloe, el Amor y Psiquis⁵³./ Hubiera entendido muy bien Valera la frase provocativa: ‘Los griegos somos nosotros’. Eso fue él: un griego de Cabra [...]; un pagano que tuvo que vivir en la España del XIX, soñando siempre con la belleza clásica e intentando revivirla en sus escritos⁵⁴. Para Amorós es claro el alto nivel de los conocimientos grecorromanos de Valera y cuán impregnado de vieja cultura y de humanismo está el diplomático, si bien no entra a hipotetizar o a fallar, como haría un helenista, sobre su grado de dominio de la lengua griega. El autor acotado se limita, y lo hace muy justamente, a esa referencia a una “sólida formación clásica” que abre el pasaje citado. La carta de Valera a Don Marcelino de la que Amorós extrae las palabras de líneas arriba es muy interesante para calibrar la confianza del egabrense en sus conocimientos clásicos. En ella se permite la crítica de los antecesores y el establecimiento de criterios convenientes de actuación, y se ofrece para colaborar en el remedio de las carencias. Está tentando al polígrafo cántabro para asumir entre los dos la traducción de autores griegos y romanos, empezando por un poeta⁵⁵. Y le escribe: “Vd., con su mucha erudición, me citará tres mil traductores que de cada autor hemos ya tenido./ Yo le digo *a priori* que todos esos traductores han sido detestables./ Los clásicos –poetas sobre todo– aún no están traducidos en castellano. Traduzcamos, pues, uno. Por mal que lo hagamos –y perdone Vd. la inmodestia de mi parte–, haremos algo que ni siquiera se soñó jamás en España. Traduzcamos en verso las tragedias de Esquilo [...]./ Creo que el verso endecasílabo es lo mejor, salvo los coros, que

52 Esta frase epistolar que Amorós toma corresponde a una carta de Valera a Menéndez Pelayo, 8–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 98).

53 Así, por Psique (gr. *Psuché*). Valera escribe también Psiquis, conforme una larga tradición transcripтора, errónea, hoy por fortuna casi del todo abandonada.

54 A. AMORÓS, *La obra literaria de don Juan Valera: la “música de la vida”*, Madrid, 2005, p. 14.

55 La historia de esta empresa, al final fallida, ha quedado ya trazada a grandes rasgos un poco más arriba.

pueden ir en sáficos adónicos y en otros metros”⁵⁶. No es ésta la salida propia de un lego en cuestiones de helenismo, ni es Esquilo el autor más a propósito para la iniciación o la tentativa de un aficionado.

II – EL *DAFNIS* DE VALERA: VERSIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO ERUDITO

Es de señalar que, aunque el escritor conocía la novela de Longo desde muchos años atrás –la menciona ya, aunque marginalmente, en una carta de 1857⁵⁷–, hizo su versión en bastante poco tiempo. Ignoramos cuándo la empieza, aunque no se refiere a ella hasta octubre de 1879, en carta a Menéndez Pelayo en la que cita un par de líneas del texto griego del *Dafnis*, a propósito de las tareas de vendimia que supervisa en Doña Mencía, y le dice que sigue traduciéndolo, pero anuncia ya a su sabio amigo que saldrá de imprenta nada más comenzar el año siguiente⁵⁸, lo que supone que está trabajando de prisa y piensa que puede coronar la tarea en no mucho tiempo. Hacia el 20 del mencionado mes no lleva hechos sino dos de los cuatro libros. A Narciso Campillo le anuncia que ya va por más de la mitad de la tarea⁵⁹; a Menéndez Pelayo le concreta que le quedan por afrontar los libros

⁵⁶ De Valera a Menéndez Pelayo, 8–julio–1878 (*Correspondencia*, III, p. 98).

⁵⁷ De Valera a Leopoldo Augusto de Cueto, 13–abril–1857 (*Correspondencia*, p. 480): “Dafnis y Cloe, antes de saber el último fin del amor, no se abrazaron nunca tan prolongada y amorosamente”. Se está refiriendo a una aventura galante en San Petersburgo con una actriz, muy célebre en la época, llamada Magdalena Brohan.

⁵⁸ De Valera a Menéndez Pelayo, 10–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 165–166): “Las *Pastorales* de Longo saldrán en enero de 1880”. Al mismo, 20–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 167): “Sólo llevo traducidos los dos libros primeros de *Dafnis y Cloe* [...]. Espero que todo se publique en los primeros días del año 1880”.

⁵⁹ De Valera a Narciso Campillo, 19–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 166)
 “Mi estancia aquí [en Doña Mencía] no es para traducir *Dafnis y Cloe*, sino para visitar mis pobres terrones, que producen muy poco cuando el amo no los visita. / No se opone esto a que, en efecto, traduzca yo la mencionada fábula pastoral. Ya llevo hecha más de la mitad de la traducción, y a pesar de la competencia que me hacen P.L. Courier y [¿monsieur?] Jacques Amyot, no estoy descontento del todo”.

tercero y cuarto, que tiene entendido que son más breves que los anteriores⁶⁰. Esta pretendida diferencia de tamaño no responde, por cierto, a la realidad: en el texto de la traducción de Valera hay alguna que otra página más para los dos últimos libros que para los dos primeros y en el original griego la equivalencia de las dos mitades es casi matemática. Valera cumple, en efecto, con su calendario. Por las Navidades de 1879 tiene acabada ya la obra; no sólo la traducción, sino también la introducción y las amplias notas finales, que desde siempre habían formado parte del proyecto⁶¹. Así se lo hace saber a Don Marcelino, confirmando la publicación a comienzos de año⁶². Si entre octubre y diciembre ha podido cerrar la versión de dos libros, lógico es pensar que los otros dos le hayan ocupado un tiempo similar. Es probable que nuestro autor acometiera la traducción del *Dafnis* en el verano de 1879, y ello supone, aun dando por sentada la utilización de versiones al francés y al inglés, que no se manejaba en griego sin algo de soltura; porque nadie ha podido demostrar que tradujera de traducciones y no del original. Y es más; aunque al final en balde, se atrevía a prometer tres piezas esquileas en muy corto tiempo⁶³, algo que no puede hacer un helenista especialmente flojo.

60 De Valera a Menéndez Pelayo, 20–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 167): “Sólo llevo traducidos los dos libros primeros de *Dafnis* y *Cloe*, y aún me faltan los otros dos, pero creo que son más cortos”.

61 De Valera a Narciso Campillo, 19–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 166): “Para arropar un poco la desnudez, entibiar la frescura y esfumar el verdor subido de la obra, pienso ponerle una introducción sobre la novela en la Antigüedad y singularmente sobre la que traduzco, y además notas críticas, mitológicas y filológicas”. De Valera a Menéndez Pelayo, 20–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 167): “En cuanto vuelva a ésa [Madrid] empezaré a imprimir la traducción que, a mi ver, es menester que lleve una introducción sobre la novela griega, y luego notas críticas y filológicas”.

62 De Valera a Menéndez Pelayo, 26–diciembre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 184): “*Dafnis* y *Cloe* terminó ya por mi parte. Falta ahora que la imprenta termine. Lleva 120 páginas de traducción, 40 de notas y por lo menos otras cuarenta de introducción, a fin de que en todo sea libro de más de 200 páginas./ Creo que en los primeros días de enero mi libro verá la luz pública”.

63 Remito a carta de Valera a Menéndez Pelayo, 10–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 165–166): “Vd. tiene ya traducidos el *Prometeo* y *Los siete contra Tebas*. Traduzca Vd. también *Las suplicantes*. Si Vd. no lo repugna, haré yo la trilogía, y *Los persas* nos los reservamos para hechos

Dos cosas caracterizan especialmente a la versión valeriana de la novela pastoral de Longo: el preciosismo del lenguaje y el parcial afán moralizador que manifiesta el autor. Lo primero no extraña en un escritor apreciable e incluso a la sazón consagrado. La segunda cuestión desconcertó ya un poco en la época y la rechazan los críticos actuales. Y es fácil de entender: Valera quería ofrecer una lectura que fuera reflejo del mundo antiguo, pero no provocara especiales escándalos; al menos, hasta cierto punto. Quizá pensara también él, como otros autores anteriores⁶⁴, que el *Dafnis* podía ser, en gran medida, lectura apropiada para señoritas y se viera obligado a contribuir a una mayor adecuación. La filología de nuestros días pretende aproximarse lo más posible a la exactitud. Como más adelante veremos, al considerar las notas finales con que Valera enriqueció su versión, el diplomático egabrense se curó ya en salud desde el principio, ofreciendo algunas explicaciones justificativas de su opción. Pero donde realmente afronta el problema, ya *a posteriori*, es en una carta, arriba citada a otro propósito, que envió al Maestro Barbieri como respuesta a las cariñosas observaciones del compositor. La principal traición del traductor al original se produce en el episodio en el que un personaje poco recomendable, el parásito Gnatón, somete a malintencionado asedio al joven protagonista, cierto que sin lograr su turbio propósito. A fin de eliminar del relato en español toda referencia pederástica homosexual, Valera acomoda el texto de tal manera que la perseguida es Cloe, no Dafnis; la pederastia⁶⁵ heterosexual resultaba comprensiblemente más sopor-

entre los dos". En postdata: "Haré por apretar en la traducción de Esquilo, a ver si para mayo de 1880 publicamos el tomo". Más arriba hemos visto que Don Marcelino no tradujo ninguna otra tragedia aparte las dos ya terminadas y que Valera no hizo nada de lo que era su compromiso.

64 Cfr. M. REEVE, "The re-emergence of ancient novels in western Europe, 1300-1810", en T. WHITMARSH (ed.), *The Greek and Roman Novel*, Cambridge, 2008, p. 294, con referencia especial a G. Thornley, destacable traductor de Longo al inglés en 1657; Thornley dedicó su versión a las "young beauties", pues creía que las "young ladies" formaban parte de su público natural.

65 Cloe era todavía más joven que Dafnis. Contaba dos años menos. Tenemos la edad de los muchachos casi al principio del relato, en Longo, I, 7, 1: quince años él, trece ella. Podríamos dudar si es de aplicar el cómputo inclusivo nuestro o el exclusivo que todo indica que utilizaban los antiguos grecorromanos. La cuestión estriba en si decir quince años supone, como entre nosotros, que están ya cumplidos o, por el contrario, que se ha entrado en el décimo quinto año de vida, a

table. Merece la pena recoger aquí los párrafos fundamentales de la epístola del escritor a Barbieri, por lo que al respecto revelan: “En cuanto a la sodomía de Gnatón, si bien no pasó de conato, hay tales pormenores que no me conformo con lo que Vd. dice. No se sufre en España que Gnatón pida a Astilo que éste le entregue a Dafnis para *perforarle*, a traición, y que Astilo le ría la gracia y le prometa entregarle al muchacho, como se lo hubiera entregado si no se descubre a tiempo que es hermano suyo. Esto lo tradujo en Francia un obispo, pero era un obispo del tiempo de los Valois, alguno de los cuales gustaba también no sólo de herir amorosamente por detrás, sino de ser herido./ En el día, si hay o hubo príncipes y hasta reyes acusados del mismo vicio, es todo con más recato y disimulo./ En fin, crea Vd. que no se pierde mucho con esta falta de fidelidad mía en la traducción; la intención moral, que Vd. ve en el autor, yo no la noto, antes me inclino a recelar que nuestro hombre tenía todos los gustos y que si por arte diabólica le hubiesen ofrecido a escoger a las dos criaturas de su fantasía, a Dafnis y a Cloe, vivas y de carne y hueso, el hombre hubiera vacilado y se hubiera quedado sin saber a cuál lanzarse, como el zancarrón de Mahoma entre los dos imanes o como burro entre dos piensos. No quisiera yo calumniar al Sr. Longo, pero tal me parece”⁶⁶. Al parecer, Barbieri pudo haberle insinuado, en carta a la que el escritor ahora responde, que la intención de Longo era ya de por sí moralizante, y no había por qué cambiar el relato. Valera, por su parte, duda del afán moralizador del autor griego, lo que obligaba a ser él quien asumiera tal deber. El obispo de tiempos de los Valois que respetó las escabrosidades del

saber, se han cumplido los catorce; si la edad de Cloe es la de trece años o tiene sólo doce. Desde la entrada del relato *in medias res* –tomemos la fórmula horaciana– hasta el final, que acaba en la boda de los jóvenes han transcurrido una primavera, un verano, un otoño, un invierno, otra primavera y un segundo verano completo, pues la novela llega a fin en tiempo de vendimia. Dafnis y Cloe se casan cuando apunta ya un nuevo otoño. A la edad de los jóvenes al principio hay que sumar año y medio. De los quince años de Dafnis nos vamos a dieciséis o diecisiete; de los trece de Cloe pasamos a catorce o quince. Si nos atrevemos, cosa que no hace ningún traductor –pienso que el gran maestro Ruiz de Elvira (mi más cariñoso y agradecido recuerdo, Don Antonio) sí lo haría–, a reconocer el cómputo inclusivo, el matrimonio de Dafnis y Cloe se realizó a los quince o dieciséis años de aquél y a los trece o catorce de ésta.

66 De Valera a Francisco Asenjo Barbieri, 3–febrero–1880 (*Correspondencia*, III, p. 188).

original, evitadas por el traductor español, fue Jacques Amyot, quien efectivamente ocupó una sede episcopal, la de Auxerre, entre 1570 y 1593. Es de señalar que el humanista francés realizó su versión de *Dafnis y Cloe* una década antes de su promoción al obispado.

Del trabajo de Valera es preciso decir algunas cosas más, referidas ahora a las páginas introductorias, a la traducción en sí y a las notas críticas, filológicas y eruditas del final. Lo primero que me parece de interés es el establecimiento de las ayudas bibliográficas con las que pudo contar. Procede, de entrada, establecer la relación de los autores modernos que cita, desde el Humanismo hasta sus propios días. En la introducción⁶⁷ alude a Herosilla, Daudet, Belot, Riveiro, nuestro Montemayor, Feuillet, Musset, Merimée, Sué, Balzac, Dickens, Dumas, Hugo, Calderón, Lope, Tirso, Amyot, Courier, Furia, von Humboldt, Villemain, Goethe, Saint-Pierre, Rousseau, Fernando de Mena, Fernando Manuel del Castillejo, Chassang, Chauvin, Sinner, Dunlop, Huet, Rodier, Renan, Moureau de Jonnes, George Sand, Longfellow, Campoamor y Núñez de Arce. La mayor parte de los citados aparecen por motivos marginales; alguno de ellos como traductor de obra distinta, otros como ensayistas o pensadores sobre cuestiones varias y la mayoría como creadores de sus propias obras. De entre éstos, muy pocos siguen de alguna manera la estela de Longo: quizá tan sólo Bernardin de Saint-Pierre y George Sand en prosa, y Goethe, Longfellow, Campoamor y Núñez de Arte en verso. Los autores relacionados directamente, como estudiosos, con *Dafnis y Cloe* en particular y la novela griega en general son exclusivamente Amyot, Courier, Chassang, Chauvin, Sinner, Dunlop, Huet y Villemain, a los que cabría añadir, por simples citas en contextos de índole geográfica, a von Humboldt. Y hasta aquí lo que encontramos en la introducción; aclaro que casi meras alusiones de pasada.

Lo que en las notas⁶⁸ tenemos, por el carácter crítico de éstas, es otra cosa: en ellas hay ya referencias bibliográficas concretas, citas, discusiones; en fin,

67 VALERA, *Obras completas*, I, p. 579–595.

68 VALERA, *Obras completas*, I, p. 667–692.

mucha mayor aproximación y más detalles; señalo, sin embargo, que abundan más las menciones de autores y obras antiguos que de autoridades modernas. Abre la relación una serie de traducciones: las de Jungermann y Moll al latín; la de Amyot al francés –más tarde corregida y completada por Courier–; las de Caro, Manzini y Gozzi al italiano; las de Thornmey y Graggs al inglés, y las de Grillo, Krabinger y Passow al alemán. Cita así mismo una traducción libre al latín, en hexámetros, de Gambará. El texto griego que dice seguir es el establecido por Courier y Sinner y publicado (en París, 1829) por el editor Fermin Didot⁶⁹. En cuanto a las traducciones que confiesa haber utilizado, mejor es acudir al propio texto de Valera. Dice así, medio en español, medio en francés –pues hace cita literal de la portada–: “Hemos tenido a la vista y consultado la traducción en latín de la edición bipontina y la traducción francesa de Amyot, *revuée, corrigée, complétée, de nouveau refaite en grande partie par P.L. Courier*”⁷⁰. Así pues, son nada más que dos las traducciones a otras lenguas que confiesa haber tenido a mano: una latina⁷¹ y la francesa de Amyot–Courier. Según avanza la anotación van apareciendo otros nombres de autores, cierto que no muchos. Ninguno nuevo hasta la nota octava, en la que encontramos a Castillo y Ayensa, traductor de Anacreonte; Schopenhauer, Milton –referencias marginales, como se comprende–, en la decimoctava; en la vigésima quinta, Juan de la Cueva; en la vigésima octava, Gibbon; surge Zorrilla en la trigésima segunda; Guizot en la trigésima octava, y María de Zayas y Rousseau, en la cuadragésima primera. La cuadragésima tercera y última aporta un cambio a un tiempo cuantitativo y cualitativo: nos brinda una relación nutrida de autores, unos críticos,

69 Me gustaría saber de qué diccionarios o léxicos se valía.

70 VALERA, *Obras completas*, I, Madrid, 1995, p. 667.

71 Las dos traducciones latinas –aparte la libre adaptación de Gambará, en verso (Basilea, 1555)– son las de Jungermann y Moll, editadas respectivamente en Hannover (1605) y en la localidad holandesa de Franeker (1660). ¿Cuál es la “bipontina” a la que se refiere Valera? “Bipontino” es el corográfico de Zweibrücken (latín *Bipontium*, Dos Puentes). Al presente ignoro cuál era la versión latina que el diplomático tenía sobre su mesa. En las notas, donde cita con frecuencia el texto francés de Amyot–Courier, no concreta nunca qué versión latina poseía. De ahí que, al menos hasta hoy, no me haya sido posible identificarla.

otros creadores (a más de Sinner y Courier, menciona a Villoison, Mitscherlich, Coray, Huet, Moll, Schaefer, Dunlop, Montemayor, Escalígero, Ramsay, Marmontel, Gessner, Villamain, Chauvin, Gambará, Tasso, D'Urfé, Saint-Pierre, Chassang y von Humbolt) y algo de concreción, más que discusión, sobre algunos de ellos. Los considerados son Huet, Villoison, Villemain, Chauvin, Chasang, von Humbolt y muy especialmente Dunlop. Las obras de crítica o historia literaria mencionadas por su título son *De l'origine des romans*, de Huet; *History of fiction*, de Dunlop, y *Les romanciers grecs et latins*, de Chauvin; presta bastante atención a Chassang, pero no da el título de la obra que aprovecha. Si a todos estos autores añadimos los numerosísimos de la antigüedad, nos encontramos con un elenco de instrumentos suficientes para justificar la conclusión de que Valera era un verdadero erudito, indiscutiblemente versado en la literatura del mundo clásico y en los estudios de su época y anteriores sobre el particular. Es verdad que una simple mención no supone necesariamente uso directo del autor a quien se alude, pero el conjunto de las autoridades aducidas revela suficiente información y sugiere que una gran parte, al menos, de lo citado debió de conocerlo de primera mano. Indudablemente Valera era un hombre culto y estaba preparado para la empresa por él asumida.

Una parte de la reflexión filológica de la notas de Valera se centra en la comparación entre puntos de la traducción de Courier y la suya. Ya el título que el traductor español prefiere contrasta con el del francés, más literal, aunque en este caso la nota explicativa, que es la primera⁷², no establece comparación directa: el encabezamiento que da Valera a su versión es *Dafnis y Cloe. Las pastorales de Longo*, invirtiendo los elementos del título original; Courier, en este punto más literal, titula *Les pastorales de Longus ou Daphnis et Chloé*, respetando el orden del rótulo griego transmitido, pero sin traducir tampoco a la letra⁷³. Es evidente que Valera ha impuesto en España el simple

72 VALERA, *Obras completas*, I, p. 667–668.

73 La novela de Longo lleva este título: *Lóngou poimenikôn tôn katà (o perì) Daphnin kai Chlôen lógos (o biblioi téssares)*, a saber, *Texto (o Los cuatro libros) de las pastorales de Longo acerca de Dafnis y Cloe*.

Dafnis y Cloe como título de la pieza, pues todos los traductores posteriores destacables le han seguido sin dudar⁷⁴. Hace ver ya Valera expresamente en la nota segunda que su fidelidad al original es superior a la del francés y su argumento principal, por no decir el único, es que el número de palabras que el utiliza es menor que el de Courier y, por supuesto, más próximo al del texto griego. Son dos los ejemplos que toma, ambos del Proemio, 3: quince palabras de Valera y veintidós de Courier para ocho del original en el primer caso, y siete palabras del griego para veintitrés de Courier y diecisiete de Valera, en el segundo⁷⁵. En la nota tercera defiende el establecimiento de las distancias en estadios (I, 1, 2) y las referencias monetarias en dracmas, como él hace, y no respectivamente en leguas y en escudos, opción de Courier, porque conviene evitar el anacronismo⁷⁶. Preocupa también, ahora en la nota vigésima tercera, que se vierta anacrónicamente una fórmula de saludo del original, en concreto *chaîre, ô paî*: rechaza la solución “Dios te guarde” para defender la suya de “¡Salud, hijo mío!”⁷⁷. Algunas notas más están encaminadas a justificar su traducción de términos concretos, por ejemplo instrumentos musicales, vasijas, plantas, alimentos o prendas de vestir, buscando siempre palabras que respondan a objetos o realidades similares a los antiguos aludidos; es el caso de la cuarta (“tarro”, “pifano”), la sexta (“zampoña”), la vigésima quinta (“corregüela”⁷⁸), la trigésima (“pan de higos”)⁷⁹,

74 Los arriba citados CUARTERO, BRIOSO, PRIETO y BERGUA –hay otras ediciones al español no todas desdeñables– coinciden en titular simplemente *Dafnis y Cloe*. Incluso prescinden, como subtítulo, del original *Pastorales*. Lo mismo BERENGUER AMENÓS en catalán: *Dafnis i Cloe*, y M.T. AMADO RODRÍGUEZ en gallego: *Dafnis e Cloe* (1994). R. Miquel y Planas prefirió adornar con un *Les amors de Dafnis y Cloe* para la primera versión catalana (1905). No les sigue tampoco J. ROJAS ALVAREZ en la edición de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico (1988), quien, en pretensión de superior literalidad, titula *Pastorales de Dafnis y Cloe*.

75 VALERA, *Obras completas*, I, p. 668–669.

76 VALERA, *Obras completas*, I, p. 669–670.

77 VALERA, *Obras completas*, I, p. 677.

78 Sic, por “correhuela”.

79 Courier traduce “raisin sec”, uvas pasas, opción que le hace decir a Valera: “no sé por qué”.

y la cuadragésima (“capa”)⁸⁰. En otra nota, la quinta, se plantea el grado de instrucción al que llegaron los dos protagonistas; y cree que sólo aprendieron a deletrear, sin llegar a mayores conocimientos, interpretando por abajo y no por arriba lo que Longo formula como enseñanza de las letras y a Courier le parece inverosímil⁸¹. En la nota séptima, Valera hace saber que el manuscrito de Florencia llena la laguna que hubo en el texto conocido desde antiguo y en la vieja y meritoria versión de Amyot; su propia traducción es ya completa, al igual –esto no lo dice– que lo es la de Courier⁸². La nota octava critica una libertad que se toma el traductor francés; éste pone en boca de Cloe el deseo de ser flauta para tocar los labios de Dafnis, siendo así que lo que el original dice es que quiere que el muchacho infunda en ella su aliento⁸³. Por otro lado, debió de suponerle a Valera, defensor de la literal-

80 Véase VALERA, *Obras completas*, I, p. 670 (nota 4), 670–671 (nota 6), 678 (nota 25), 680 (nota 30) y 687 (nota 40).

81 VALERA, *Obras completas*, I, p. 670. El pasaje del *Dafnis* es I, 8, 1, donde se dice: *grámmata epáideuon*. COURIER, p. 13, se atiene en su versión a estas dos palabras del original –pongo en cursiva, empero, lo que no pertenece al texto griego, sino que es añadido *ad sensum*–: “les avaiant élevés plus délicatement qu'on ne fait les enfants de bergers, leur faisant apprendre les lettres”; es en amplia nota donde manifiesta que, en su opinión, lo que Longo pretende decir es que a los dos muchachos se les enseñó a leer y escribir. Interpretación al margen, la traducción de VALERA, l. c., p. 601, no difiere demasiado de la del francés: “los habían criado con el mayor regalo y les habían hecho aprender las letras”. VIEILLEFOND, p. 6, quien propone “ils leurs faisaient apprendre à lire et à écrire”, está de acuerdo con la idea de Courier con respecto a lo que quiere significar Longo, sin dejar de reconocer la inverosimilitud. Véase VIEILLEFOND, p. 114, nota 6, 33: “Cette éducation de luxe chez des paysans esclaves n'est guère vraisemblable, mais elle était nécessaire pour l'économie du roman. Daphnis et Chloé doivent être dignes de figurer honorablement dans la haute société qui les recueillera lorsqu'ils auront retrouvé leurs vrais parents”. Cifñéndome ahora a las dos palabras claves, registro ahora lo que proponen los demás traductores destacados que tengo a mano, ninguno de los cuales –vaya por delante– se plantea en nota o comentario dificultad alguna: “leur faisant donner de l'instruction” (DALMEYDA, p. 6); “els ensenyavent de lletra” (BERENGUER AMENÓS, p. 58); “les enseñaban a leer y a escribir” (CUARTERO, p. 55); “habían hecho que aprendieran las letras” (BRIOSO, p. 43); “les enseñaban la escritura” (PRIETO, p. 20), y “les instruían en las letras” (BERGUA, p. 35).

82 VALERA, *Obras completas*, I, p. 671.

83 VALERA, *Obras completas*, I, p. 671. Se trata de I, 14, 3. Así vierte COURIER, p. 20: “Ah! que ne suis–je sa flûte, pour toucher ses lèvres”. A la letra, la traducción de VALERA, l. c., p. 604, es:

dad y de la brevedad ajustada, un cierto esfuerzo justificar –lo hace en la nota novena– la traducción de sólo dos palabras por mada menos que dieciséis⁸⁴.

Me permito volver a las notas relativas a los instrumentos musicales. En la cuarta, alude Valera a los exvotos que penden en las grutas de las ninfas, no todos del mismo género (I, 4, 3). Para los instrumentos emplea las palabras “flautas, pífanos y churumbelas”. En el comentario dice: “*Auloi plágioi* ha sido menester traducirlo también con gran libertad. En latín se llaman *tibiae obliquae*, trompetas oblicuas. [...] A lo que más se parece de los modernos es al bajón, al fagot y al pífano. Por eso pongo ‘pífano’ en mi traducción”⁸⁵. De las *súringes* y los *kálamoι* no se ve obliado el traductor a dar explicación alguna. Veo una dificultad: Valera ofrece “pífano” por *auloi plágioi*⁸⁶, pero estas palabras griegas se refieren al primero de los tres instrumentos citados y “pífano” ocupa el segundo lugar. Por esta ruptura del orden nos quedamos sin saber si, para Valera, las *súringes* son las “flautas” y los *kálamoι* las “churumbelas” o al revés. En la nota sexta escribe Valera: “La voz griega *súrinx* significa un instrumento inventado por Pan y compuesto por varios cañutos desiguales, unidos entre sí. El padre Baltasar de Vitoria, gran autoridad en esta materia, dice en su *Teatro de los dioses* que este instrumento se llama en castellano ‘zampoña’ o ‘albogue’. Yo pongo zampoña unas veces y otras veces flauta, porque el uso ha hecho que se hable más de la flauta de Pan, que de la zampoña de Pan”⁸⁷. Repasando las referencias a este instrumento concreto, tan pastoril, el que tocan Dafnis, Cloe, Dorcón y otros, la *súrinx*, podemos ver que Valera, cual confiesa, traduce casi a capricho, tal vez buscando más que el rigor, que se le escapa, la *variatio*; unas veces echa mano del término “zampoña” (I, 15, 2; I,

“¡Quisiera ser su flauta para que infundiese en mí su aliento”. Aporto sólo otra versión moderna como paralelo: “Je voudrais étre sa syrinx pour recevoir son haleine” (VIEILLEFOND, p. 12).

84 VALERA, *Obras completas*, I, p. 672. El texto griego aporta dos palabras: *nebrída bakchikén*, “piel de cervato báquica”. El traductor se cree obligado a ampliar para hacer comprensible la concisa expresión griega (I, 15, 2), relativa a un regalo que el boyero Dorcón hace a Cloe: “la piel de un cervatillo [...], para que la llevase en los hombros, cual suelen las bacantes” (VALERA, l. c., p. 605).

85 VALERA, *Obras completas*, I, p. 670.

86 Lo mismo que, más adelante, en IV, 26, 2.

87 VALERA, *Obras completas*, I, p. 670–671.

18, 2; II, 2, 3; III, 4, 3...), otras de “flauta” (I, 14, 3; I, 17, 4; I, 24, 4; I, 25, 1; I, 28, 3; II, 21, 2...), aunque pueda tratarse del mismo instrumento, y en una solitaria ocasión prefiere escribir “churumbela” (I, 32, 3)⁸⁸.

Como vemos por estos ejemplos, que distan de la exhaustividad, Longo hace alusión a instrumentos musicales en pluralidad de pasajes y contextos a lo largo de la novela. La música representa un papel importante en el *Dafnis y Cloe*—como en toda literatura bucólica—, integrada en la naturaleza y en gran medida actuando como manifestación del amor u ocasión para que pueda expresarse⁸⁹. Es fácil apreciar las dificultades de versión que encuentra Valera, con sólo considerar cuán corta queda la sistematización de su juego de equivalencias. No me he planteado considerar monográficamente la cuestión de los instrumentos musicales—no es éste el lugar—, sino tan sólo señalar unas dificultades de versión generales, que afectan a todo traductor, y apuntar algunos detalles del texto de Valera, partiendo de las reflexiones poco firmes que el propio escritor hace en dos de sus notas críticas y que amplía en una carta dirigida al maestro Asenjo Barbieri, citada ya a otro propósito y a la que ahora debo volver. En esa carta a Barbieri, respuesta a observaciones puntuales del célebre compositor tras la publicación del *Dafnis*, vuelve Valera a justificar opciones de su traducción referentes a instrumentos musicales y hace alusión a otro nombre de instrumento, el clarinete, que utiliza también, en este caso para traducir *aulós* (IV, 38, 3⁹⁰). Escribe así: “Si de mi traducción llegare a hacerse edición nueva, enmendaría yo, con auxilio y consejo de Vd., el error en que puedo haber caído acerca de instrumentos músicos. No poseo ya ejemplar alguno de mi traducción, pero acudo al original a ver qué palabra me movió a poner en su lugar *clarinete*, y veo que es donde dice: *Filetas esurise zampoñeaba*, *Lampis aulade*, *trompeteaba*, y *Driás* y *Lamón* bailaban. Sin

88 Ya hemos visto que este mismo nombre de instrumento, en plural, aparece también en I, 4, 3, pero no tenemos la seguridad de si aquí traduce, en intención de Valera, *súringes* o *kálamoí*.

89 Sobre la música en Longo, véase J. MARITZ, “The role of music in *Daphnis and Chloe*”, en *Groningen Colloquia on the Novel*, IV, Groninga, 1991, p. 57–67.

90 En realidad, no es el sustantivo lo que trae el texto griego, sino *eúlese*, aoristo del verbo *auléo*, ejecutar una pieza con el *aulós*.

duda yo tuve la tentación de traducir el aulade, por tocaba el clarinete, sin caer en el anacronismo. Ahora bien, el verbo aulizo, de donde aulade, viene de aulos, *tibia*, en latín y yo hubiera debido poner *flauta* en castellano; pero como ya había llamado tantas veces flauta a la sirinx, zampoña, por variar, puse clarinete, que trompeta habría sido mejor [sic, la puntuación y las cursivas de la edición]⁹¹. Es evidente la inseguridad de Valera en lo que toca a los instrumentos de música. Y no es de extrañar, ya que cualquier traductor tiene que afrontar necesariamente dudas cuando busca establecer correspondencias terminológicas en este campo, tan proclive al anacronismo. Los filólogos hacen sus propuestas, que valen lo que valer pueden. Me llama la atención que Valera se excuse en un contexto por haber utilizado la palabra “clarinete” –Barbieri le haría ver la complejidad y modernidad del instrumento–, mientras que filólogos modernos justifican el empleo de ese mismo término⁹² que el egabrense, inducido por tan prestigioso músico, parece a la postre repudiar⁹³.

Las notas hasta aquí vistas no son exponentes del conjunto de las páginas críticas de Juan Valera. El contenido de la anotación de nuestro escritor puede ser muy vario. Recojo ahora una serie de otros tenores distintos. Censura Valera en la nota décima que, cuando Dorcón, en competición con Dafnis, hace descripción elogiosa de sí mismo, manifestando ser blanco como la leche y rubio como la mies en sazón, Courier se permite añadir un

91 De Valera a Francisco Asenjo Barbieri, 3–febrero–1880 (*Correspondencia*, III, p. 188).

92 Dice VIEILLEFOND, en su edición de LONGUS, *Pastorales*, p. CLXVII–CLXVIII, de *aulòs plágios*, flauta llamada “oblicua”: “Il s’agit là, d’ailleurs, non pas de notre ‘flûte traversière’, comme on a put le dire, mais d’une sorte de clarinette en bois, dont l’anche est latérale, comme dans le basson”. Y BERGUA, en p. 33, nota 5: “Traducimos de esta forma [i.e. clarinete] *aulòs* siguiendo a Vieillefond, normalmente se traduce este término por ‘flautas’, pero véanse las acaloradas y fundadas protestas al respecto de M.L. WEST, *Ancient Greek Music*, Oxford, 1992, pp. 1–2, y en general sobre este tipo de instrumentos provistos de lengüeta, p. 81–109 de la misma obra”. Aduzco otro apoyo bibliográfico: J. CHAILLEY, *La musique grecque antique*, París, 1979, p. 60 ss; también se defiende aquí que el *aulòs* no es una flauta, sino un instrumento de boquilla con lengüeta.

93 No he tenido a la vista todas las reimpressiones del *Dafnis* valeriano, pero sí puedo decir que, contra la intención de cambio que Valera comunica a Barbieri, todas las ediciones últimas consultadas (Barcelona, 1957; Barcelona, 1969; Madrid, 1995; Madrid, 2004, y Santa Cruz de Tenerife, 2006) siguen con la primitiva opción “clarinete” en IV, 38, 3.

elemento más de comparación ajeno al original: que es fresco como la hoja en primavera⁹⁴. Las notas undécima y duodécima no tienen otra intención que hacer ver a los lectores modernos que es normal entre los antiguos comparar unos bellos ojos de joven mujer con los del ganado vacuno o la palidez de un rostro con la hierba seca⁹⁵. No recoge una reflexión puramente filológica, sino antropológica y moral, la nota cuadragésima primera, dedicada a la exposición de recién nacidos y al infanticidio. El padre de Dafnis dice al hijo reencontrado que no le tenga en cuenta que en su día le expusiera, ya que lo hizo contra su voluntad, forzado por las, a la sazón, adversas circunstancias; y, aunque hay en las palabras del personaje una suerte de presentación de disculpas, asombra a Valera la desfachatez —él escribe “frescura y poca vergüenza”— que rezuma toda la explicación del abandono a su suerte de la criatura⁹⁶. Varias notas son de contenido mítico. La decimoctava se refiere al mito de Eros —Valera escribe siempre Amor— y lo hace con evidente delección⁹⁷. La vigésima cuarta brinda una explicación mítica para el significado de las guirnaldas o coronas de hiedra⁹⁸. La trigésima primera, dedicada al mito de Eco. La trigésima tercera, sobre aspectos del mito de Baco⁹⁹. La trigésima quinta, sobre el mito de Marsias¹⁰⁰. La trigésima séptima sobre el pastoreo de Apolo, que no fue al servicio de Laomedonte como vemos en Longo, sino de Admeto, que es la puntualización poco ajustada de Valera¹⁰¹.

94 VALERA, *Obras completas*, I, p. 672.

95 VALERA, *Obras completas*, p. 672.

96 VALERA, *Obras completas*, I, 687–688. Sobre la exposición en la antigüedad romana y su tratamiento literario, con referencia concreta a *Dafnis y Cloe*, véase J.P. NÉRAUDAU, *Etre enfant à Rome*, París, 1984, p. 192 ss (sobre el relato de Longo, p. 194–105).

97 VALERA, *Obras completas*, I, p. 673–675.

98 VALERA, *Obras completas*, I, p. 677.

99 VALERA, *Obras completas*, I, p. 680.

100 VALERA, *Obras completas*, I, p. 684–685.

101 VALERA, *Obras completas*, I, p. 685. Es cierto que, en la mitología griega, Apolo fue pastor de Ameto, rey de Tesalia, pero también estuvo al servicio de Laomedonte, antiguo rey de Troya. Esta segunda tradición, en Homero, *Iliada*, XXI, 441–449. El escritor conoce también este episodio; se equivoca, empero, al decir que fue para construir las murallas y no para el cuidado de su vacada. Mientras Posidón trabajaba en los muros, Febo Apolo hacía de boyero. Según Valera, Longo “se distrajo”; en justicia hay que achacarle la distracción al propio Don Juan.

Tres tienen que ver con antropónimos parlantes: la nota trigésima cuarta sobre el nombre Eudromo, la trigésima sexta sobre Gnatón y la cuadragésima segunda sobre Filopemén y Agele¹⁰². Es curiosa la nota vigésima octava, dedicada a Licenion (Valera transcribe Licenia), todo un excursus sobre las cortesanas en la antigüedad, en la idea de que lo era dicha joven mujer, la iniciadora de Dafnis, de lo que no hay evidencia alguna¹⁰³. Cierra la serie de notas la cuadragésima tercera, en la que encontramos recogidos varios testimonios amplios de estudiosos que se han pronunciado críticamente –por lo general crítica positiva– sobre el relato pastoral de Longo. Hace tomas literales de Huet, Villoison, Dunlop, Chauvin, von Humboldt, Villemain y Chassang, quizá estos dos últimos los menos rendidos ante los méritos del *Dafnis*¹⁰⁴. Es muy posible que Valera no tuviera a mano todo lo que cita, pero podemos suponer que gran parte sí, especialmente aquellos trabajos a los que presta directa y muy concreta atención. En cualquier caso, resulta evidente que sus medios y sus conocimientos no eran escasos.

Tal vez lo más interesante de la anotación de Valera, sin duda por responder a la más sobresaliente particularidad de su versión, es cuanto se refiere al tratamiento que ha dado a la sensualidad que impregna el relato de Longo. Ha quedado ya apuntado más arriba el manejo moralizante de nuestro traductor, tan discutido por los filólogos actuales partidarios del máximo respeto a los textos originales¹⁰⁵. Entra Valera en el particular ya en la primera nota, cons-

¹⁰² VALERA, *Obras completas*, I, p. 684 (nota 34), 685 (nota 36) y 688 (nota 42). La transcripción de Valera, no respondiente a nuestro uso filológico convenido, es “Filopoemen” y “Ageles”.

¹⁰³ VALERA, *Obras completas*, I, p. 678–679. Tampoco suaviza el traductor en este punto. Considerar que Licenion es una cortesana es en principio una suposición con exceso de picante. Lo normal es tenerla por la mujer de Cromis. “Joven y hermosa esposa insatisfecha”, escribe HUALDE, l.c., p. 370, parece que con mejor motivo. Quizá Valera prefiere en el fondo una intervención profesional iniciática a un adulterio agravado por la corrupción de un menor.

¹⁰⁴ VALERA, *Obras completas*, I, p. 688–692. Villamian y Chassang coinciden en considerar muy superior, por razones morales, la novelita dieciochesca *Paul et Virginie*, de Bernardin de Saint-Pierre, al *Dafnis y Cloe* de Longo, que en cierta medida –las similitudes son notables, pero menos que las diferencias– le sirve de modelo.

¹⁰⁵ Sobre la cuestión, P. FERNÁNDEZ, “Juan Valera ante la polémica en torno a la moral en el arte: la traducción de ‘Dafnis y Cloe’ o ‘Las Pastorales’ de Longo”, en M. GALERA SÁNCHEZ (ed.), *Actas*

ciente de que en ella estriba su mayor apuesta y su más arriesgado atrevimiento. Dice así: “En nuestra traducción de los tres primeros libros hemos procurado ser tan fieles al original cuanto es posible en una lengua moderna de Europa. Nos lisonjeamos de que en punto a fidelidad hemos vencido a Courier, como podrán ver los inteligentes, si comparan con el original ambas traducciones. / En el cuarto libro nos hemos atrevido a hacer bastantes alteraciones: algo parecido a lo que llaman un arreglo. Esto no quita que muchos párrafos (más de la mitad de dicho libro cuarto) estén también traducidos por nosotros con la mayor exactitud. Sólo hemos variado unos lances originados por cierta pasión repugnante para nuestras costumbres, sustituyéndolos con otros fundados en más naturales sentimientos”¹⁰⁶. El arreglo consiste en convertir el acoso al que Gnatón somete a Dafnis, de quien se ha enamorado nada más verlo y que cree presa fácil por ser un joven cabrero ignorante, ingenuo y sin defensa, en la pretensión de poseer a Cloe. Este cambio radical y extenso que Valera aplica al libro cuarto y explica en la anotación citada le obliga a muchas modificaciones, algunas de las cuales considera en notas posteriores. En la trigésima octava escribe el egabrense: “Esto tiene tal vez en el original cierto sentido que, en virtud del *arreglo* hecho por mí en el libro IV, debe desaparecer en la traducción”, refiriéndose a Gnatón, quien como parásito es glotón y simpatiza con los cocineros y, como amante de los muchachos, siente indiferencia hacia las jóvenes de su ciudad¹⁰⁷. No se pierda de vista, debo insistir en recordarlo aquí, que Valera normaliza en su traducción los afectos del personaje. La nota siguiente tiene también por finalidad aclarar una divergencia particular con respecto al original, impuesta por la gran traición que aquí tratamos¹⁰⁸.

del Primer Congreso Internacional sobre Juan Valera, Córdoba, 1997, p. 149–158, aportación de tanta sustancia como brev edad.

106 VALERA, *Obras completas*, I, p. 667–668.

107 VALERA, *Obras completas*, I, p. 685–686.

108 “*Vaquero fue Anquises*, etcétera. Esta parte del discurso de Gnatón está de otro modo en el original. El parásito, en el original, quiere justificarse de otras cosas con el ejemplo de los dioses” (VALERA, *Obras completas*, I, 687).

III – EL *DAFNIS* DE VALERA: ENTRE TRAICIÓN Y RESPETO

Hablamos de traición a Longo cuando nos referimos al arreglo que nuestro traductor se permite en IV, 11–12, y la hay, efectivamente desde el punto de vista filológico: Valera deja de seguir a la letra el original y, sin que la traducción deje de serlo del todo, marcha por sus propios caminos narrativos, de tal manera que sus lectores distan mucho de sospechar lo que en el original existe, si no se asoman a las aclaraciones y justificaciones complementarias o cuentan con ediciones que carecen de ellas. Donde Gnatón acosa y quiere conseguir a Dafnis nuestro escritor ha decidido que se produzca una obsesiva persecución a Cloe. No es el muchacho en la versión el directamente amenazado por las asechanzas del parásito, sino su joven amada; él sólo ha de temer quedarse sin ella y se ve obligado a defenderla. Por cierto, que no fue Valera en esto original, pues una cierta labor de aseo practicada en el *Dafnis* tenía ya tradición pluricenteneraria en otros países. Pero conviene señalar dos cosas más.

En primer lugar, cambiando el nombre y las circunstancias básicas de uno de los personajes, nuestro literato no recrea totalmente, sino que respeta en la medida de lo posible lo demás escrito por el autor. El papel de Dafnis recae sobre Cloe en este segmento adulterado, pero la suplantación a que se obliga Valera no hace que su tarea deje radicalmente de ser una traducción, porque de vez en cuando se somete al texto de Longo; acomoda en lo necesario y a veces incluso en lo que no lo es, pero sigue sin perder de vista e incorporar de vez en cuando lo escrito por Longo. Así pues, el pasaje adulterado tiene mucho más de recreación que de seguimiento fiel al original. Por supuesto que es abusivo extender la idea de que hay recreación a todo el relato¹⁰⁹. En

109 Creo que exagera un poco P. FERNÁNDEZ, o.c., p. 157, cuando dice que Valera acomete la versión del *Dafnis* más con “espíritu creador” que el propio de un simple traductor. Lo ve “identificado hasta tal punto con su modelo artístico y amoroso que llega a adoptar una actitud de apropiación del original, de *re-creación* literaria, que le mueve a incluir la obra en volúmenes de producción propia”. No fue Valera partidario de que formara parte en el volumen segundo de sus “obras incompletas”, sino que fue una imposición del editor, Mariano Catalina. En carta a Marcelino Menéndez Pelayo, 27–septiembre–1886 (*Correspondencia*, IV, p. 553), dice que quiere que salga en un tomo sexto con otras traducciones. En otra posterior al propio Menéndez Pelayo, 4–noviem-

el episodio al que me refiero hay claras “aportaciones” de Valera ajenas al original griego, al margen del cambio del objeto de deseo y lo que esta transposición exige o podría justificar. Escribe Don Juan que a Dafnis “apenas le apuntaba el bozo”; que “parecía más niño y más dulce aún de lo que era”; que “Cloe estaba hermosa como nunca”; que “por una pasión que a los cuerdos roba la prudencia” Gnatón intentó el asalto de la muchacha; que “Dafnis pateó a su sabor y con alguna saña” al parásito; que “viendo después que el vencido y pateado no bullía tuvo miedo de su proeza”; que, al huir con Cloe, lo hizo “dejando el hato en abandono”; que Gnatón “quiso quedarse él luego algún tiempo en aquel campo” y que preparó un discurso “elegante” en el que “pintaba a Astilo su amor” para que le ayudara en sus designios. Nada de esto existe en el original y lo que se dice de Cloe no es aplicación a la muchacha de algo que Longo escribiera sobre Dafnis. Hay otras cosas del texto griego que el traductor omite en el pasaje, aparte toda referencia al intento de sodomía y los argumentos de Dafnis para su rechazo: que “Dafnis huyó como un cachorro”; que Gnatón pidió a Dafnis –tampoco se lo pide a Cloe– “que tocara con la siringa la melodía de las cabras”; que el parásito, derribado y además ebrio, iba a necesitar “un hombre y no un niño para que lo levantara”; que Dafnis “era fuerte” y que desde la pelea, mientras pastoreaba sus cabras, a Gnatón “lo rehuía, sin dejar de velar por Cloe”¹¹⁰ Mucho descarga el traductor, pero no falta el punto en el que, como veremos que hace también otras veces, se permite su particular aportación de intensidad: dice Longo que Gnatón, que acechaba al anochecer a Dafnis, “corrió hacia él y lo besó”; en Valera leemos que “tomó a Cloe entre sus brazos y la besó repetidas

bre–1886 (*Correspondencia*, IV, p. 577), dice que al final ha dado permiso para que se hicieran las cosas como Catalina quierfa. No partió, pues, de Valera, la inclusión del *Dafnis* en un volumen de relatos cortos propios. En cualquier caso, Valera era consciente de que la traducción era, como diríamos hoy, propiedad intelectual suya, pero el autor era por descontado Longo. Téngase en cuenta que la primera edición ni siquiera la firmó el traductor; no hay “actitud de apropiación del original” en quien respeta la verdadera autoría y se declara, pudoroso o, si se quiere, hipócrita, “aprendiz de helenista” sin desvelar su nombre.

¹¹⁰ La supresión de que era “bello” se entiende, una vez que Dafnis ha dejado de ser el objeto del deseo de Gnatón.

veces, aunque ella se resistía”. Lo que tenemos en Longo (V, 12, 1) es *ephile-se*, un aoristo, y sabido es que el aoristo griego representa una acción puntual, no durativa como la del imperfecto. El beso iterativo es capricho del escritor español. El abrazo no está en el original y que hubiera resistencia al beso por parte del cabrerillo, tampoco. No es cosa significativa que Valera –lo hace también fuera de este pasaje– convierta las cabras en ovejas, quizá porque le parece menos agreste.

En segundo lugar, el escamoteo del episodio pederástico homosexual, chocante en la modernidad, pero nada ajeno a la antigüedad clásica, no afecta gravemente a la secuencia de hechos ni a la esencia del relato. Por cierto, que hay en el texto de Valera otro punto en el que se también se evita alusión a la pederastia: Longo, en IV, 17, 6, pone en boca de Gnatón el secuestro de Ganimedes por Zeus; la traducción de Valera sustituye, sin embargo, el nombre del guapo pastorcillo del monte Ida, de quien el padre de los dioses hizo su copero, por el de Maya^{III}, una de las Pléyades, ninfa de la Arcadia e hija de Atlante, a la que Zeus se unió para engendrar a Hermes. La homosexualidad pederástica masculina no es elemento fundamental de la novela helénica, aunque pueda aparecer en ella esporádicamente^{II2}. Podemos hacer nuestras estas palabras de Calame, por rigurosamente acertadas: “Mientras que el amor es el motor de la intriga en todas las novelas griegas que nos han llegado, homofilia y homosexualidad no ocupan en ellas más que un lugar marginal, entran en el orden de lo accidental y anecdótico”^{II3}. Brioso, que habla de “severidad moral” como nota característica de la novela antigua, no deja de apreciar una cierta gradación al respecto según los autores. Para el catedrá-

III VALERA, *Obras completas*, I, p. 656.

II2 Un tratamiento monográfico de la cuestión en M. BRIOSO, “La pederastia en la novela griega antigua”, *Excerpta Philologica*, 9, 1999, p. 7–50. El mismo autor ha tratado más recientemente la cuestión, esta vez en particular, refiriéndose a otra novela de las conservadas distinta de la que aquí consideramos: M. BRIOSO, “La pederastia en *Quéreas y Calíroe* de Caritón”, en J.M. NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, León, 2003, I, p. 221–231.

II3 C. CALAME, *Eros en la antigua Grecia*, Tres Cantos–Madrid, 2002, p. 76.

tico sevillano, Longo “firma” una verdadera condena de la pederastia¹¹⁴. Valera escamotea esta condena, por querer condenar con más rigor todavía, y filológicamente puede ser de lamentar, pero es indiscutible que, al hacerlo, no menoscaba el traductor lo que constituye el fundamento del relato.

Confiesa también Valera que ha aligerado de carga sensual otros pasajes de Longo, al margen del largo episodio de las inquietudes sentimentales de Gnatón. Aunque en gradación, según los protagonistas pasan de la niñez a la adolescencia en un dificultoso y prolongado proceso de educación en las cosas de la vida y del amor¹¹⁵, al principio con no poca dosis de ingenuidad rayando en lo inverosímil¹¹⁶, todo el *Dafnis* es un relato erótico, no sólo el libro cuarto; o quizá sea lo cierto que el libro cuarto tiene menos erotismo que los tres anteriores. Prestemos atención a dos anotaciones casi seguidas de nuestro escritor, una y otra muy reveladoras. Escribe en la nota vigésima séptima: “*Por el reposo casero y holganzas del invierno estaba rijoso y lucio, y con el beso se enberrechinaba y con el abrazo se alborotaba*. Para descargo de mi conciencia de haber traducido con sobrada energía y desenvoltura, diré que Dafnis, con el reposo y holganza, *enebésas*, de *enebáo*, *pubesco*, *juveniliter lascivio*; con el beso, *órga*, de *orgáo*, *succo turgeo*, *venerea cupiditate flagro*; y con el abrazo *eskitálize*, de *skitalízo*, *salax sum*. Lo mismo digo de otros pasajes, donde siempre he atenuado el brío y suavizado la crudeza del texto”¹¹⁷. Se cura en salud el traductor, por si alguien le moteja de poco delicado al verter III, 13, 4, y hace ver en esta nota que se ha quedado en realidad muy corto ante lo que trae el original. Hago un repaso de traducciones de filólo-

114 BRIOSO, “La pederastia en *Quéreas y Calirroé*”, p. 230.

115 T. WHITMARSH, “Class”, en WHITMARSH (ed.), *The Greek and Roman Novels*, p. 76–79. Este aspecto es central en S. LALANNE, *Une éducation grecque. Rites de passage et construction des genres dans le roman grec ancien*, París, 2006; sobre el relato de Longo, *passim*.

116 ZEITLIN, l.c., p. 418, habla de “unimaginably ‘natural’ innocence” para la de los dos jovencísimos protagonistas, y se refiere al planteamiento y desarrollo de la historia como un compuesto de “sophistication and naïveté”; y en p. 420, escribe “radical innocence”. Dafnis no pierde, en el fondo, la ingenuidad ni cuando la experta Licenion le seduce y le inicia en el sexo, ni después de que ha dejado de ser virgen, en su modo de interpretar lo acontecido y en el de afrontar en adelante su relación con Cloe.

117 VALERA, *Obras completas*, I, p. 678.

gos posteriores: “Car devenu plus grand et plus fort dans ces mois de loisir passés à la maison, il était plein d’un désir ardent de baisers, avide d’embrassements voluptueux” (Dalmeyda, p. 62–63); “havent-se fet més gran i fort amb le temps passat a casa i amb l’occi de l’invernada, sentia un ardent desig de besades, un deler d’abraçades” (Berenguer Amenós, p. 102); “pues como se había desarrollado con el tiempo pasado en casa y con el ocio del invierno, codiciaba los besos y ansiaba los abrazos” (Cuartero, p. 126, quien en nota remacha refiriéndose a “la naturaleza lujuriente y la juvenil lozanía” del muchacho¹¹⁸); “pues hecho mayor entre el encierro y la holganza del invierno, se sentía enardecido y anhelante de besos y de abrazos” (Brioso, p. 99); “como había llegado a la flor de la juventud en el encierro y los ratos de ocio, con los besos se inflamaba y los con los abrazos sentía un deseo apasionado” (Prieto, p. 66); “mientras pasaba el invierno metido en casa sin ninguna ocupación se había hecho un hombre, por lo que ahora era más vehemente en los besos y ardoroso en los abrazos” (Bergua, p. 99), y “comme il avait grandi pendant qu’il était resté à la maison sans rien faire, il devenait plus avide pour les baisers et plus ardent pour les étreintes” (Vieillefond, p. 63–64). Los términos significativos son el participio *enebésas*, y los verbos en forma personal *órga* y *eskitálize*. Valera echa mano de dos adjetivos para traducir *enebésas*: “rijoso y lucio”. El segundo de ellos no aporta un sentido especialmente delicado, pero el primero, sí, pues la inquietud que comporta el término es casi siempre de carácter venéreo; “rijoso” viene a equivaler a “lujurioso” o “en celo”. En este caso, Valera no suaviza el original, antes bien lo recarga; introduce una referencia explícita a la llamada del sexo, cuando el texto griego dice simplemente que entró en la *hébe*, experimentó el cambio de la edad, maduró, se hizo más hombre¹¹⁹. *Orgáo* significa “estar

118 CUARTERO, p. 198, nota 72.

119 Dado que han corrido tan sólo unos meses, hemos de entender esta maduración como un paso de la última niñez a la adolescencia. Incluso pasados una nueva primavera y otro verano, Dafnis no tiene todavía la fortaleza de un adulto: puede rechazar la agresión de Gnatón, pero no es lo suficiente robusto para llevar al borracho a casa, lo que requeriría el vigor de un hombre, no bastando el de un muchacho, *país* (IV, 12, 3). Es fuerte, *ischurós* (IV, 12, 4), pero dentro de lo que es

en ebullición interior, desear ardientemente”, y *skitalizo*, “tener un deseo apasionado” por algo o alguien. La traducción de Valera no lija el sentido del primero de estos verbos, más bien lo acentúa, pero sí hace más tenue el del segundo; la nota se encarga luego de dejar las cosas claras, incluso subrayadas.

Otro paso de Longo en el que Valera se adorna en sus notas, por razones de moral, es III, 18, 4. De la vigésima novena tomo estas palabras: “... *habiéndose cerciorado ella de que todo estaba alerta y en su punto...* Creo haber traducido del modo más púdico posible el texto... [...], que interpreta así la versión latina: *Ipsa iam edocta eum ad patrandum non solum fortem esse, verum etiam libidine turgere...*”¹²⁰. Se refiere el traductor al episodio de iniciación de Dafnis por Licenion, en concreto al momento previo a la consumación del acto. La joven mujer, encaprichada de tener una aventura con el inexperto muchacho, lo engatusa y excita, y pasa al acto sexual cuando lo ve en adecuada disposición. Valera escribe que Dafnis estaba “alerta y en su punto”¹²¹, pero sabe que el texto griego va mucho más allá, lo confiesa y lo respalda con la traducción latina que utiliza: Licenion no sólo vio que el chico estaba en sazón de copular, sino también suficientemente estimulado. He aquí una breve muestra de lo que proponen otros traductores: “Le sentant en état et gros de désir” (Dalmeyda, p. 66); “a punt i turgent” (Berenguer Amenós, p. 105); “estaba en disposición de actuar y arrecho” (Cuartero, p. 131); “era capaz de obrar y lo deseaba con ardor” (Prieto, p. 69); “estaba ya a tono para cumplir y con la hinchazón requerida” (Brioso, p. 102); “estaba capacitado para actuar y ansioso por hacerlo” (Bergua, p. 103), y “en état d’agir et tout gonflé de désir” (Vieillefond, p. 68). El texto griego dice: *mathoûsa energeîn dunámenon kai sphrigônta*. El sentido de *energeîn dunámenon* es muy claro: Dafnis estaba capacitado para aportar al acto la fuerza requerida. En cuanto al verbo *sphrigâo*, cuyo valor léxico fundamental tiene que ver con el concepto de hichazón, hay que adjudicarle aquí un sentido

conforme a su muy joven edad. LALANNE, o. c., p. 166, interpreta el adjetivo *enebésas* mediante un “a beaucoup grandi” en exceso ambiguo; entiéndase que no es sólo una cuestión de estatura.

¹²⁰ VALERA, *Obras completas*, I, p. 679–680.

¹²¹ VALERA, *Obras completas*, I, p. 639.

que oscile entre la urgencia venérea y la erección, es decir, de muy poco margen o recorrido¹²². Evidentemente, Valera ha rebajado mucho el tono, pero luego descubre del todo su juego, aunque sólo sea por recoger un texto latino no ayuno de crudeza.

Si para justificar sus pulimentos morales, desde la primera edición del *Dafnis*, Valera se sirve de las notas, en la cuarta echa ya mano de la introducción, aunque menos para defender su propio trabajo que para cubrir a Longo de cualquier acusación de inmoralidad intolerable. Ahí escribe: “Una gran contra, fuerza es confesarlo, tiene por cierto *Dafnis y Cloe*, y es el realismo de sus escenas amorosas y la libertad, que raya en licencia, con que algunas están escritas; pero sirva de disculpa que lo que en *Dafnis y Cloe* pueda tildarse de licencioso, no es en el fondo perverso, y si algo de esto último hay en el original, lo hemos cambiado o suprimido. En las impurezas de *Dafnis y Cloe* resplandecen, además, cierto candor y cierta nitidez y hasta me atrevo a decir

122 Es en consecuencia de esta iniciación cuando Dafnis descubre cuál de ser la culminación física de los exigentes afectos que le unen a Cloe. Se equivoca R. FERNÁNDEZ GARRIDO, “Los sueños en la novela griega; Aquiles Tracio”, *Habis*, 40, 2009, p. 208, al decir que en II, 19, 1, Dafnis y Cloe, soñando, “consuman su amor, algo que no son capaces de hacer despiertos, ni siquiera gracias a las lecciones erotodidácticas de Filetas”. No es que consuman su amor lo que sueñan, ni pueden hacerlo, porque ignoran en qué consiste tal consumación. Sueñan simplemente que ponen en práctica el tercero de los remedios de Filotas: yacer juntos desnudos, y nada más. Carecían de la menor noción de en qué consistía ese “más”. Lo ensayarán más tarde, inexpertos todavía, y seguirán insatisfechos. La misma autora, en un trabajo anterior, trata monográficamente y de manera conveniente, la cuestión de los sueños en el *Dafnis*: R. FERNÁNDEZ GARRIDO, “Los sueños en la novela griega: Longo”, *Habis*, 2004, p. 343–353. El viejo Filetas ha adoctrinado, mediante una bonita alegoría y algún que otro consejo, sobre las cosas del amor y cómo calmar los ardores que produce (II, 3, 1–7, 7). Se ha sugerido que este anciano no sea un mero personaje de la ficción, sino un trasunto del histórico Filetas de Cos, gramático y poeta, pionero de la literatura helenística, introducido por Longo en su relato con intención irónica y satírica; envejeciéndolo o haciéndole venir envejecido desde el más allá, porque el verdadero Filetas murió relativamente joven. Es discutible la eficacia del buen hombre (y por extensión de los *grammatikoi* en general, si son de asumir la identificación dicha y la intención irónica de Longo) con sólo apreciar que Dafnis y Cloe no sacaron gran cosa en claro del pequeño relato alegórico y las subsiguientes explicaciones. Cfr., ultimamente, T. WHITMARSCH, “The lexicon of love: Longus and Philetas ‘grammatikos’”, *Journal of Hellenic Studies*, 125, 2005, p. 145–148; bibliografía anterior sobre la identificación, en p. 145, nota 5. El verdadero Filetas no fue ajeno al bucolismo literario.

que la desnuda y limpia inocencia de un mármol pentélico, trabajado por el cincel del escultor antiguo. [...] Toda la culpa, si la hay, está en el desnudo. Vestidas y bien vestidas están Fanny, madama Bovary, La mujer de fuego, La Dama de las Camelias y otras mil heroínas del día, y son harto menos honestas que Cloe”¹²³. Ya sabemos qué es lo perverso para Valera: prácticamente sólo la inclinación de Gnatón hacia los muchachos; lo demás que modifica, por hacerlo de no sistemática manera y no siempre suavizando, no permite completar la idea de lo que para nuestro escritor es la perversión grecorromana.

Me da la impresión de que Valera somete el texto a un curioso manejo de, en alternancia, celado y desvelamiento. De ahí que no deje de decir en estas páginas que la moralización del *Dafnis* por Valera es parcial o relativa. Ora corre un velo que difumina, ora lo descorre y deja patente el verdadero panorama¹²⁴. Aduzco un pasaje como primer ejemplo de tratamiento suavizante: I, 32, 1. Después del episodio de la muerte del joven Dorcón, Cloe lleva a Dafnis a la cueva de las Ninfas. Allí le hace bañarse una vez más, pues le había cogido gusto a verlo desnudo y creía que el agua acrecentaba su hermosura¹²⁵; se baña ella luego ante él, y es la primera vez que lo hace. El texto griego dice *louíei ton Daphnin* y, un poco más adelante, *autè... elouísato to sôma leukòn kai katharón*. Estamos ante una escena de dos baños sucesivos. La versión que hace Valera es ésta: “Después del entierro de Dorcón, Cloe se fue con Dafnis

123 La cita, en “Dafnis y Cloe”, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, XVII, Madrid, 1973, p. 777.

124 Así se refiere a las crudezas de la versión de Valera, con brevedad y con justeza, P. FERNÁNDEZ, o.c. p. 150: “Nuestro autor no se para en barras a la hora de traducir episodios cargados de erotismo durante el proceso de iniciación de los dos adolescentes en la senda del amor y la sexualidad”.

125 El primer baño de Dafnis, que encandila y perturba a Cloe, tiene lugar en I, 13, 1–3; el segundo, urgido por ella, que quiere ver otra vez el maravilloso espectáculo, en I, 13, 5. Lo que supone el baño en la relación amorosa, en gestación y proceso, de Dafnis y Cloe, ha recibido la curiosa denominación de “bautismo de amor” por parte de A. ALVAREZ GARCÍA, “Las fuentes en Longo”, *Estudios Clásicos*, 132, 2007, p. 50. La autora sugiere, y no le falta razón, que estamos más ante un rito que ante una práctica de vida ordinaria. Sobre el particular, observaciones en S. HUNTER, “Daphnis y Chloe”, en G. SCHEMLING (ed.), *The Novel in the Ancient World*, Leiden, 1996, p. 376–377, y, por extenso, ALVAREZ GARCÍA, l.c., p. 61 ss.

a la gruta de las Ninfas, y allí le lavó, y luego ella misma, por primera vez, viéndolo Dafnis, lavó su cuerpo blanco y reluciente de hermosura”¹²⁶. Pongo por contraste la traducción de Cuartero, p. 78: “Después del entierro de Dorcón, Cloe lleva a Dafnis a la cueva de las Ninfas y lo baña. Y fue entonces cuando por primera vez, a la vista de Dafnis, bañó Cloe su propio cuerpo, blanco y refulgente de hermosura”. La versión de Valera no es mala ni traiciona el original –las de Dalmeyda, Berenguer Amenós¹²⁷ y Brioso son parecidas–, pero es de notar que nuestro novelista prefiere hablar de lavado más que de baño, quizá para no sugerir una estampa de dos desnudeces completas. Y hay una pátina de turbidez en la opción de Cuartero, ausente de la de Valera. En otros lugares, empero, nuestro autor no tiene inconveniente en presentar a los jóvenes protagonistas totalmente desvestidos y en marcar las consecuencias e incluso los móviles sensuales de la circunstancia.

En el propio libro primero, un poco más arriba de lo que acabamos de ver, en I, 23, 1, suprime Valera la frase inicial, en la que Longo dice que también la época del año inflamaba a Dafnis y a Cloe: *Exékae de autoùs kai he hóra toù étous*. El traductor comienza el párrafo con la frase “Tocaba ya su fin la primavera...”, que se corresponde con la que en Longo va a continuación de la omitida¹²⁸. No es fácil decir si hemos de interpretar este corte como una renuncia marginal a la literalidad o entra dentro de esa tarea de moralización que Valera pretende y el crítico de hoy, por lo que tiene de asistemática, debe poner en reserva. Unas líneas más adelante, no tiene inconveniente el traductor en presentar a Dafnis “impulsado de un ardor íntimo”¹²⁹, frase no más suave que la eliminada, y a continuación prefiere hablar de lavado que de baño, para, en contraste, no tardar en presentar a Cloe fascinada por la desnudez del muchacho (I, 24, 1). Así vierte Valera este pasaje, merecedor de una pequeña reflexión: “Porque ella [Cloe] miraba a Dafnis desnudo y su beldad floreciente, y desfallecía al considerar que no había falta que oponer-

¹²⁶ VALERA, *Obras completas*, I, p. 613.

¹²⁷ El traductor catalán emplea el verbo “rentar”.

¹²⁸ VALERA, *Obras completas*, I, p. 608.

¹²⁹ VALERA, *Obras completas*, I, p. 609.

le en parte alguna”¹³⁰. Contrapongo ahora la traducción de Brioso, p. 56: “Pues a ella, al ver desnudo a Dafnis, su entera belleza la invadía y derretíase sin poder descubrir la menor tacha en parte alguna de su cuerpo”. No es lo mismo mirar un cuerpo hermoso desnudo, que sentirse invadido por esa belleza. Hay un escalón, me parece, entre una y otra de las soluciones, la de Valera más suave¹³¹. Pero, ¿qué traducción es la buena? El verbo es *enépípte*, de *empípto*, caer sobre algo; el sujeto de la acción verbal es el pronombre femenino *he* y el complemento *epì áthroun tò kállos*. Lo que se nos dice a la letra es que Cloe “caía sobre la belleza total” de Dafnis; intérpretese tal cosa luego como se quiera o se pueda, *ad sensum* o por contexto¹³². En el segundo paso, a saber, en la alternativa desfallecer/derretirse no veo diferencia de importancia. El pasaje es netamente erótico, tanto por lo que a la letra dice como por lo que sugiere. Tomo al respecto unas palabras ajenas que encuentro asumibles totalmente: “Here clearly we are invited not only to wonder *which* part of Daphnis Chloe is likely to find insatisfactory, but again ourselves to imagine and contemplate Daphnis’ naked form”¹³³.

Unas líneas más adelante, en I, 24, 2, nuestro diplomático escribe que Cloe “solía tomar la ropa de él, mientras él se bañaba, y vestírsela”¹³⁴. Ha evitado traducir la palabra *gumnothéntos*, “desnudo”, aplicada a Dafnis, que los demás filólogos recogen por sistema, como no puede ser de otro modo entre quienes buscan someterse a la literalidad¹³⁵. De nuevo observamos en

¹³⁰ VALERA, *Obras completas*, I, p. 609.

¹³¹ BERGUA, p. 49, acude al concepto de hechizo; PRIETO, p. 31, –lo mismo que Brioso– al de invasión. DALMEYDA, p. 20, traduce mediante el reforzado “contempler éperdument” y VIEILLEFOND, p. 20, emplea el verbo “saisir”. La interpretación más suave, y más próxima a la de Valera, es la de CUARTERO, p. 71, quien se queda en una simple contemplación.

¹³² Con sujeto personal, en el diccionario de V. MAGNIEN–M. LACROIX, p. 563, propone los siguientes valores: “Tomber sur, arriver par hasard sur, rencontrer, tomber dans le domaine de, être jeté en”. Por su parte, el gran H.G. LIDDELL–R. SCOTT, p. 545, da estas correspondencias: “fall in / on / upon”. Se construye con dativo o régimen preposicional.

¹³³ HUNTER, “Longus, ‘Daphnis and Chloe’”, o.c., p. 377.

¹³⁴ VALERA, *Obras completas*, I, p. 609.

¹³⁵ DALMEYDA, p. 20: “et elle, tandis qu’il se baignait tout nu, prenait ses habits qu’elle revêtait”; BERENGUER AMENÓS, p. 68: “i Cloe, mentre ell es banyava tot nu, prenia la seva riba i se la vestia”;

Valera un toque suavizante sobre el original. Noto así mismo que Valera lima, y en este caso con más decisión que en otros, la aspereza de Longo en II, 38, 2, pues dice que los jóvenes enamorados “platicaron entre sí hasta bien cerrada la noche”¹³⁶, y lo que en el texto griego vemos, *enéplesan héos vuktòs allélous*, tiene más intensidad erótica, portada por el valor del aoristo de *empíplemi* –su sentido fundamental es un “llenarse” intensivo, que *allélous* convierte en acción recíproca– con que se abre la expresión acotada; y así Berenguer Amenós, p. 93, vierte al catalán: “fins ben de nit s’assadollaren l’un de l’autre”¹³⁷; Cuartero, p. 113, entiende: “hasta la noche se saciaron el uno del otro”; Brioso, p. 89, dice: “hasta la noche estuvieron embelesados el uno con el otro”; Prieto, p. 57, propone: “se sintieron encantados uno junto al otro hasta la noche” y Bergua, p. 86, interpreta: “hasta la noche estuvieron embriagados el uno del otro”¹³⁸. En II, 11, 1, Valera traduce: “Ceñíanse con los brazos para que la unión fuese más apretada”. Según el original, no se abrazaban para ceñir más los cuerpos, sino para para presionar sus bocas. Otros traductores ofrecen estas soluciones: “Et c’étaient des embrassements où leurs bouches se pressaient étroitement” (Dalmeyda, p. 34); “s’estrenyien amb els braços perquè les boques s’ajuntessin” (Berenguer Amenós, 79); “y sus abrazos abrían el camino a sus bocas apretadas” (Brioso, p. 79); “y los abrazos de las manos eran también productores de presión para sus bocas”

CUARTERO, p. 72: “mientras él se bañaba desnudo, se ponía también su túnica”; BRIOSO, p. 56: “y Cloe se vestía con las ropas de Dafnis, mientras él estaba lavándose y desnudo”; PRIETO, p. 31: “ella se ponía el vestido de él, mientras él se bañaba y permanecía desnudo”; VIEILLEFOND, p. 20: “pendant qu’il se baignait tout nu, elle l’empruntait ses vêtements pour s’en revêtir”, y BERGUA, p. 50: “ella se ponía sus ropas, mientras él se bañaba desnudo”.

¹³⁶ VALERA, *Obras completas*, I, p. 629.

¹³⁷ “Assadollar” (= “sadollar”) significa “satisfer plenament la gana/el desig”, según el *Diccionari de la llengua catalana*, Instituto de Estudios Catalanes, 2ª ed., Barcelona, 2007, p. 1497; es decir, para Berenguer Amenós, Dafnis y Cloe “se saciaron” el uno del otro.

¹³⁸ Los traductores franceses se atienen también a este mismo sentido, un tanto traslaticio, de la embriaguez recíproca: DALMEYDA, p. 51, “jusqu’à la nuit, ils purent à plaisir s’enivrer l’un de l’autre”, y VIEILLEFOND, p. 53, “jusqu’à la nuit ils s’enivrèrent l’un de l’autre”. Este último comenta la relativa dificultad del pasaje en p. 136–137 de su edición. También BRIOSO, p. 89, nota 125, se siente obligado a una pequeña puntualización filológica.

(Prieto, p. 43); “había también abrazos que provocaban que sus bocas se apretaran” (Bergua, p. 67), e “ils s’adoniaient à des étreintes qui amenaient leurs bouches à se joindre” (Vieillefond, p. 35). En el texto griego encontramos mención explícita a la presión de las bocas (*thlîpsin toîs stômasin*), pero Valera se las arregla para sustraer los apretados besos en la boca a que alude Longo.

Hay un pasaje, III, 24, 3, en el que Valera deja simplemente de traducir el adverbio –neutro plural adverbializado, más exactamente– *pollá* del original, “muchas veces”; Dafnis, que teme ya perder el control de sí mismo, impide frecuentemente que Cloe se desnude¹³⁹, lo que desconcierta a la muchacha, que no sabe cómo interpretar la insólita exigencia de su amigo. De la traducción de Valera se desprende que Dafnis no dejaba a Cloe desnudarse nunca. Y no es así, como vemos en otras traducciones que, sin dejar de diferir en matices, coinciden en no haber desatendido el término obviado por Valera¹⁴⁰. Por otra parte, pocas líneas más arriba tenemos en Longo que los muchachos se acostaban, desnudos ambos, en¹⁴¹ una piel de cabra, sin que nuestro traductor esta vez haya podido o querido disimular. Obsérvese ahora esta frase de la versión valeriana, correspondiente a cuando los jóvenes enamorados desconfían de que el amo, cuya llegada inminente se anuncia, les conceda la culminación de lo que anhelan (IV, 6, 3): “De ahí que los besos fueran más frecuentes y los abrazos más largos y apretados, pero se besaban con timidez y se abrazaban con tristeza y a hurtadillas”¹⁴². Tenemos aquí dos desdoblamiento: por la palabra *sumpephukóton*, “más largos y apretados”; por *skuthro-*

139 VALERA, *Obras completas*, I, p. 641: “receloso con frecuencia de no ser dueño de sí, impedía a Cloe que se desnudara”.

140 DALMEYDA, p. 71: “ne laissait-il guère Chloé se mettre nue”; BERENGUER AMENÓS, p. 108: “ne deixava gaire [i.e., mucho, apenas] que Cloe es despullés”; CUARTERO, p. 136: “no pedía muchas veces a Cloe que se desnudara”; BRIOSO, p. 107: “apenas dejaba que Cloe se desnudara”; PRIETO, p. 73: “en pocas ocasiones volvió a desnudar a Cloe”; BERGUA, p. 107: “no permitía que Cloe se desnudara con demasiada frecuencia”, y VIEILLEFOND, p. 72: “il ne laissait pas souvent Chloé se mettre nue”.

141 ¿Sobre?, ¿bajo?.

142 VALERA, *Obras completas*, I, p. 650.

paí, “con tristeza y a hurtadillas”. Por una parte, no se compadece esta ampliación de elementos con la pretensión de literalidad y brevedad de Valera. Por otra, el sentido del original tiene más fuerza que el de la versión, a pesar del empleo en ésta de dos palabras por una. Comparemos con el modo de traducir de Dalmeyda, p. 83: “Ils n’arrêtaient pas de se baiser, ils d’embrassaient comme ne faissant qu’un, mais leurs baisers étaient mêlés de crainte, et, en leurs embrassements, ils gardaient un air triste”; de Berenguer Amenós, p. 119: “tot eren besades, i s’abraçaven com si fossin una sola cosa; però llurs besosa eren porucs, i llurs abraçades eren melangioses”; de Cuartero, p. 153–154: “no cesaban de besarse y se abrazaban como crecidos de una misma raíz; mas sus besos eran temerosos y sus abrazos melancólicos”; de Brioso, p. 119: “desde luego no ponían tregua a sus besos y como un solo cuerpo se abrazaban, pero sus besos eran tímidos y apesadumbrados sus abrazos”; de Prieto, p. 83: “ahora bien, los besos fueron inintermpidos, y los abrazos, precisamente como los de los que se han fundido; pero los besos eran tímidos y los abrazos tristes”; de Bergua, p. 121: “y bien, los besos eran interminables y también los abrazos, como si se hubieran fundido en un solo ser; pero eran besos llenos de temor y abrazos acongojados”, y de Vieillefond, p. 84: “alors c’ étaient des baissers sans fin et des étreintes comme s’ils ne faissaient qu’un. Mais ces baisers étaient pleins de crainte et ces étreintes de tristesse”. Del beso continuo baja Valera al más frecuente y los abrazos en que los dos jóvenes dejaban de ser dos personas para acabar en una sola se convierten en Valera en abrazos apretados y largos. Se trata de otro caso de caída de tensión.

A veces, sin embargo, y ello nos da más argumentos a favor del tira y afloja de su traducción, es Valera quien carga las tintas y resultan más suaves los lugares paralelos de otras versiones. Cloe, que había quedado profundamente afectada por la contemplación del cuerpo de Dafnis desnudo, le pide repita la operación ante ella en I, 13, 5. Valera escribe: “Quiso luego que volviera él a bañarse, y le vio en el baño, y sintió como fuego al verle, y volvió a alabarle, y fue principio de amor la alabanza”¹⁴³. Ese “sintió como fuego al verle” de la

143 VALERA, *Obras completas*, I, p. 604.

versión no aparece en el original. El texto griego dice *idoûsa hépsato*, lo que a la letra quiere significar que Cloe, tras mirarlo, tocó a Dafnis. Nadie, salvo nuestro “moralizante” escritor, se ha atrevido a interpretar de manera tan arriesgada, y por supuesto subida de tono. Hay préstamo de intensidad también, a mi modo de ver, en este caso inverosímil, en I, 16, 5. Aquí, un Dafnis en competición que quiere desmerecer a Dorcón ante Cloe, dice entre otras cosas que el muchacho es blanco “como una mujer de la ciudad”, *hos ex ásteos guné*. Contra la generalidad de los traductores¹⁴⁴, Valera opta por verter “como las cortesanas”¹⁴⁵; cargando tintas, es evidente, y ello con la inverosimilitud consistente en dar por supuesto que el infantil, rústico e inocente Dafnis sabe qué es una cortesana y tiene la malicia de utilizar la alusión en la disputa, como arma de juego sucio.

Un ejemplo más aduzco del mismo fenómeno de añadir intención al original de Longo: I, 26, 1–5. Es el episodio en el que una cigarra se introduce en el seno de Cloe, mientras duerme. Cloe despierta por el batir de alas de una golondrina persecutora del insecto. Dafnis apartó a la cigarra cantarina y Cloe, divertida, vuelve a introducirla bajo sus ropas. Vierte así Valera: “Una cigarra [...] vino a refugiarse en el seno de Cloe. [...] Entonces la cigarra se puso a cantar entre los pechos de Cloe. [...] Y aprovechándose éste [Dafnis] de la ocasión, metió bien la mano en el seno de Cloe y sacó de allí a la buena de la cigarra, que ni en la mano quería callarse”¹⁴⁶. Según el original, la cigarra *katépesen eis tôn kólpon tês Chlóes* y Dafnis *kathêken autês eis tà sterna tàs cheîras* para retirar el bicho. Veamos lo que ofrecen otros traductores. Dalmeyda, p. 21–22, esto: “Une cigale [...] vint se jeter dans le sein de Chloé [...]. Et [Dafnis], saisissant le prétexte glissa ses mains dans le sein de Chloé dont il retira la bonne cigale”. Berenguer Amenós, p. 69, vierte así al catalán: “Une cigala [...] va caure dins la sina de Cloe. [...] I, aprofitant l’ocasió, va

144 Queda incluida la traducción francesa que tiene a la vista, la de Courier, que aporta un descomprometido y literal –por otra parte, feo *homoiotéleuton*–: “comme une fille de la ville” (COURIER, p. 23).

145 VALERA, *Obras completas*, I, p. 606.

146 VALERA, *Obras completas*, I, p. 610.

[Dafnis] ficar les mans dintre la sina de Cloe i en va treure la beneïda cigala”. Bergua, p. 51, traduce así: “Una cigarra [...] cayó en el regazo de Cloe. [...] Aprovechando la ocasión [Dafnis] deslizó sus manos por el pecho de ella y sacó a la amiga cigarra”. La versión de Cuartero, p. 73, es: “Una cigarra [...] vino a caer en el seno de Cloe. [...] Aprovechando la ocasión [Dafnis] introdujo sus manos en el pecho de Cloe y sacó la dichosa cigarra”. De este modo lo vemos en Prieto, p. 32: “Una cigarra [...] cayó en el pecho de Cloe [...]. Y con pretexto extendió [Dafnis] sus manos hasta su pecho y sacó a la bellísima cigarra”. Así es la traducción de Brioso, p. 57–58: “Una cigarra vino a parar al regazo de Cloe. [...] Aprovechando el pretexto, [Dafnis] le deslizó sus manos en el pecho y a la buena cigarra sacó fuera”. Y la de Vieillefond, p. 21–22: “Une cigale [...] tomba sur le gorge de Chloé. [...] Saisissant l’occasion, il [Dafnis] glissa ses doigts sue les seins de la jeune fille et il en retira la brave cigale”. Todos vienen a decir lo mismo y ninguna de estas versiones tergiversa lo que escribió Longo. La de Valera también es buena, pero no cabe afirmar que dulcifique el original, bien al contrario. Valera escribe que la cigarra “vino a refugiarse en el seno de Cloe”; los demás traductores dicen que el animal “cae” –o “viene a parar”– en el seno de la muchacha. El egabrense está sugiriendo, me parece, que el insecto ha hecho algo más que caer; se ha introducido bajo la ropa. Luego viene lo de que Dafnis “metió bien la mano en el seno de Cloe”, frase en la que Valera recarga otra vez lo que tenemos en el texto griego¹⁴⁷ o, al menos, opta por una fórmula que habría podido dejar su lugar a una solución más neutra. Ciertamente es que la mayoría de los restantes traductores citados –no todos– sugieren que Dafnis sacó la cigarra de bajo la ropa (no tanto porque fuerce a ello *kathèken... tàs cheïras* como por el sentido más probable de *exágei... tòn tétti-ga*¹⁴⁸), pero no llegan a algo tan crudo como la fórmula que adopta Valera.

147 No se trata en este caso de una traducción, sino de la perífrasis propia de quien resume, pero es interesante advertir cuánto más neutro es lo que encontramos en HUALDE, l. c., p. 370: “Dafnis llega a posar sus manos sobre el pecho de Cloe”, que la versión de Valera.

148 *Kathèkan* es aoristo del verbo *katatithemi*. Su sentido primario, el del verbo y el del prefijo preposicional, es el de “caer, posarse”; no lleva hasta la idea de “introducir(se)”. El verbo *exágo*, por la

Tampoco es muy fino decir que la cigarra empezó a cantar “entre los pechos” de la joven¹⁴⁹. Tal vez nuestro diplomático se dejó llevar en esta ocasión por aquél a quien dice no seguir, pues Courier nos ofrece un audaz “entre les tetins” y un desenvuelto “il lui mit la main bien avant dans le sein”¹⁵⁰.

Otra manifestación de búsqueda del picante por parte de Valera la encuentro en II, 39, 3, donde Cloe dice a Dafnis que Pan, enamorado y poco de fiar, olvidará castigarle, aunque vaya con más mujeres (*gunaikas*) que cañas compone la siringe. Pues bien, el texto de Valera es: “y [Pan] no te castigará, aunque te enredes con más queridas que cañutos tiene su zampoña”¹⁵¹. Ninguna de las traducciones que tengo presentes es tan desenvuelta y osada como ésta de Valera; ni siquiera la de Dalmeyda, por más que se aproxima al tomar el término francés “maîtresses” para el simple *gunaikas* de Longo. Entiendo que Valera acentúa también hasta cierto punto, o al menos no descarga, el sensualismo del original en III, 10, 3: “Durante la caza fue aquello un no cesar de besarse, entreverando los besos con pláticas, también sabrosas”¹⁵². Aparte de añadir el “durante la caza” que abre frase, inexistente en el texto griego, aunque se desprenda del contexto, parece que Valera se recrea un tanto en el erotismo del pasaje. Véase en contraste estas otras traducciones: “Ils ne s’arretaient pas cependant de goûter le plaisir des baisers et le charme des propos amoureux” (Dalmeyda, p. 60); “también disfrutaron largo rato de sus besos y de un coloquio placentero” (Brioso, p. 97); “pero también disfrutaban continuamente de los besos y tenían entre sí deleitosos coloquios” (Bergua, p. 96); “y ellos tenían no sólo el goce continuo de los

fuerza añadida del prefijo, sí podría significar que se retira desde dentro, pero tampoco es interpretación necesaria, porque la poreposición *ex* puede comportar un valor meramente separativo. Sólo quiero decir que Valera tuvo en su mano dulcificar, sin traición al texto griego, y no lo hizo.

149 Para este punto de I, 26, 3, también “entre los pechos”, CUARTERO, p. 73; PRIETO, p. 32, “entre sus pechos”, y BERENGUER AMENÓS, p. 69, “entre els pits”. Pero son más delicados DALMEYDA, p. 21: “dans le sein même”; BRIOSO, p. 57: “desde el regazo”; BERGUA, p. 51: “en su regazo”, y VIEILLEFOND, p. 21: “sur la poitrine”.

150 COURIER, p. 32,

151 VALERA, *Obras completas*, I, p. 630.

152 VALERA, *Obras completas*, I, p. 635.

besos, sino también la conversación de agradables palabras” (Prieto, p. 64), e “ils se donnaient sans cesse le plaisir des baisers et la joie des bavardages” (Vieillefond, p. 61). Podía haber escrito Valera que se besaron de continuo, pero prefiere un enfático “aquellos fue un no cesar de besarse”, que acentúa el sentido de la frase; podía haber traducido el adjetivo *terpná*, que califica a las palabras que la joven pareja intercambiaba, por “agradables” o “tiernas”, pero opta por decir que eran “sabrosas” y, mediante el añadido del adverbio “también”, que aquellos besos incesantes eran sabrosos así mismo. A mi ver, es como si nuestro traductor diera, una vez más, su ocasional y pícaro vuelta de tuerca.

Veo también superior intensidad en la traducción que hace Valera de II, 30, 1: *kaì periplakeis têi Chlôei kaì leipothumésas katépe*; su versión es: “abrazó a Cloe y cayó desmayado de placer”¹⁵³. Comparemos con otras traducciones: “prend Chloé dan ses bras et tombe évanoui” (Dalmeyda, p. 47); “es tirà als braços de Cloe i va caure desmiat” (Berenguer Amenós, p. 90); “abrazó a Cloe y cayó desmayado” (Cuartero, p. 106); “abrazó a Cloe y cayó desvanecido” (Brioso, p. 84); “cayó desvanecido en los brazos de Cloe” (Bergua, p. 80); “después de abrazar a Cloe y desfallecer, se cayó” (Prieto, p. 53), y “tomba évanoui dans les bras de Chloé” (Vieillefond, p. 48). O hemos de decir que Valera ha metido de rondón ese “de placer” con que cierra la frase, o que es de contexto y no léxica la idea del placer como causa del desmayo; el participio *leipothumésas* no tiene otro valor propio que el de la suma de los dos elementos en composición: “abandono” y “ánimo”. Ninguno de los filólogos citados ve referencia a una sensación de placer en la letra del original griego¹⁵⁴ y nos dan en consecuencia versiones más neutras.

No es tampoco Valera quien suaviza al traducir II, 38, 3. En una de las mañanas de inquietud, la joven pareja salió temprano a su tarea de pastoreo y “se besaron, se abrazaron, se acostaron muy juntos y, sin hacer nada más, se levantaron”; así en la traducción del escritor¹⁵⁵. El “muy juntos”, que no

153 VALERA, *Obras completas*, I, p. 626.

154 Todo lo más VIEILLEFOND, p. 134, hace ver en nota (a 48, 29) que Dafnis “réagit en ‘émotif’”.

155 VALERA, *Obras completas*, I, p. 629.

está en Longo, lo pone el traductor. El texto griego dice simplemente *kateklínonto*, a saber, un poco comprometido recostarse, echarse en el suelo. Y, por último, también me parece más fuerte que otras la traducción de Valera, cuando atiendo a III, 34, 3. Dafnis ha ofrecido a Cloe, con cariñoso parlamento, una manzana que le ha costado mucho coger del árbol y recibe un beso como premio; así traslada nuestro escritor la última frase del pasaje, que también es la del libro: “Esto dijo, y le echó la manzana en el regazo. No bien se acercó, le besó ella. Él no se arrepintió de la audacia de haber subido tan alto por un beso más rico que la manzana de oro”¹⁵⁶. Al lector ordinario, incapaz de asomarse al original helénico, el beso “rico”, aunque se recuerde la manzana de oro del juicio de Paris¹⁵⁷, le sugiere la idea de un beso sabroso, placentero. Valera, quizá conscientemente, ha tomado un término ambiguo, sugerente de lo que no hay; Longo se ha limitado a una valoración comparativa establecida por *kreítton*, la esperable forma de *koiné*. Véase el contraste que brindan las versiones sensualmente más neutras, de Brioso, p. 114: “pues una manzana, ni aun de oro, no era comparable al beso que él obtuvo”; de Prieto, p. 79: “pues recibió un beso, mejor incluso que una manzana de oro”, o de Vieillefond, p. 80: “puisqu’il reçut un baiser valant mieux qu’une pomme d’or”¹⁵⁸. Este nuevo juicio de Paris, con Dafnis como juez,

¹⁵⁶ VALERA, *Obras completas*, I, p. 647.

¹⁵⁷ La referencia es clara, aunque el nombre de Paris no aparezca en el texto de Longo. Veo en dos traductores españoles discutida la pertinencia de la comparación entre la manzana del juicio del Ida y ésta que Dafnis entrega a Cloe. BRIOSO (p. 114, nota 173) escribe: El paralelo es brillante pero falso, al no ser Paris el que recibió la manzana de oro”; y BERGUA (p. 116, nota 39): “En todo caso la comparación final entre Dafnis y Paris está fuera de lugar, pues este último no recibe nada comp premio, sino que lo concede”. Creo que hay exceso de rigor en estos dos autores; sin rizar el rizo, la comparación es obvia y simple: igual que Paris adjudicó la manzana de oro de la belleza a Afrodita, Dafnis concede esa manzana tan vistosa y fuera de fácil alcance, que acaba de cortar, a quien para él es más hermosa. La nota de VIEILLEFOND (p. 147) me parece más puesta en razón: “Daphnis s’assimile donc à Pâris dont il devient ‘collègue en jugement’; il fait de Chloé une nouvelle Aphrodite, et de la pomme qu’il a cueillie une autre pomme d’or”.

¹⁵⁸ La solución de “valer más” (fr. “mieux”, cat. “més”), también en DALMEYDA, p. 79, BERENGUER AMENÓS, p. 115, CUARTERO, p. 147, y BERGUA, p. 116.

es la devolución de otro anterior: Cloe dio el premio de un beso a Dafnis en la competición establecida entre éste y Dorcón casi un año antes¹⁵⁹.

Presume nuestro traductor pionero, cual más arriba vimos, de que se atiene a la literalidad y es en consecuencia más parco en palabras que su modelo a la inversa, el francés Courier. En alguna de las notas iniciales nos proporciona algún ejemplo para probarlo. Pero, como en otras cosas, Valera no es sistemático. Hay ocasiones en que enriquece su versión aportando elementos que no están en el original. En II, 4, 1, traduce una sola palabra, *stilpnós*, por “limpio y luciente”, siendo así que con el segundo de los adjetivos habría bastado¹⁶⁰. Más arriba hemos visto, porque a ello nos llevó una de las notas del traductor, que en III, 13, 4, *enebésas*, que significa “madurar”, en el sentido de pasar de la niñez a la adolescencia, queda traducido por Valera como que Dafnis “estaba rijoso y lucio”¹⁶¹, a saber, propone una solución interpretativa, doble, respondente a algo así como “lascivo y lustroso”, en mi opinión de acierto más bien escaso. En III, 31, 4, un simple *philophronoúmenos pánta* equivale en Valera a un redundante “con mil atenciones y muestras de afecto”¹⁶². Podemos ver otro más de estos estiramientos en I, 24, 1, donde Valera traduce que, al mediodía, llegaba a los jóvenes protagonistas “mayor hechizo y cautividad de los ojos”¹⁶³; y es de señalar que el texto griego tiene una sola palabra, *hálosis*, mientras que nuestro escritor, redundante otra vez, o afanoso por acumular matices, echa mano de dos. Da la impresión de que el traductor duda a veces de qué término tomar para trasladar uno del origi-

159 Tratando en general de los amores juveniles en tiempos de los romanos, recuerda el caso literario de Dafnis y Cloe, y en concreto, el veredicto de Cloe favorable a Dafnis el estudioso belga E. EYBEN, *Restless Youth in Ancient Rome*, Londres–Nueva York, 1993, p. 247–248; señalo dos descuidos en lo que por lo demás es un meritorio trabajo: dice que los dos jovencísimos pastores “were orphans”, cuando en realidad eran expósitos y acabaron encontrando a sus respectivos progenitores, padre y madre de cada uno de ellos; y que el boyero Dorcón “was in love with Daphnis”, siendo así que a quien Dorcón quería era a Cloe (queda patente en I, 15, 1: *Dórkon... erotikós tês Chóes dietéthe*, y I, 19, 1: *Dórkon ho boukólos, ho thês Chlóes erastés*).

160 VALERA, *Obras completas*, I, p. 615.

161 VALERA, *Obras completas*, I, p. 636.

162 VALERA, *Obras completas*, I, p. 645.

163 VALERA, *Obras completas*, I, p. 609.

nal y opta por introducir dos. Más arriba hemos considerado un pasaje (IV, 6, 3), en el que Valera traduce dos veces una palabra griega por dos castellanas, introduciendo además un “a hurtadillas”¹⁶⁴ que no corresponde a nada del original.

No es difícil encontrar más ocasiones en las que Valera, lejos de ceñirse al original o de abreviarlo en lo posible, introduce elementos de su cosecha. Así, en I, 27, 2, Dafnis comienza a narrar una leyenda a Cloe, diciéndole, en palabras de nuestro traductor: “Hubo en tiempos antiguos, zagala, una zagala linda y de pocos años como tú”¹⁶⁵; y hay aquí dos añadidos que Valera se permite, todo lo contextuales que se quiera, pero ajenos a la letra del original: “en tiempos antiguos” y “de pocos años”. Para el verbo *ên* vale “hubo”; Valera lo estira en un intento, en principio no criticable, de sugerir un comienzo de cuento, al estilos del “érase que se era” o “érase una vez”; los pocos años se deducen de *parthénos*, doncella, muchacha, zagala para Valera, pero en el texto griego no están, pues de la joven sólo se dice que era *kalé*, bella, hermosa, “linda” en la elección del egabrense. Algo más adelante, en I, 30, 4, donde Longo escribe *tèn mèn esthêta rhaidíos apedúsato*, es decir, Dafnis se despojó de su ropa, sin más concreción sobre ésta, Valera escribe “ligero vestido”¹⁶⁶, porque del contexto anterior se desprende de qué tipo era el atuendo del muchacho. Al comienzo del último párrafo de la novela, en IV, 40, 3, vemos a Dafnis y a Cloe, recién casados, yaciendo juntos, amándose y pasando toda la noche en vela, “a pesar de la música”¹⁶⁷; pues bien, estas palabras que acoto no tienen equivalente en el original griego. Pocas líneas más abajo escribe Valera que Dafnis hizo “a Cloe” lo que le enseñara Licenion, cuando en Longo no hay equivalente a lo entrecomillado, y que entonces supo la joven esposa que todo aquello que habían hecho “entre las matas y en la

164 VALERA, *Obras completas*, I, p. 650.

165 VALERA, *Obras completas*, I, p. 610.

166 VALERA, *Obras completas*, I, p. 612.

167 VALERA, *Obras completas*, I, p. 666.

gruta” no pasaba de ser juegos de niños¹⁶⁸; y el texto griego sólo dice *epì tês hùles*, en el bosque, por lo que no se justifica el desdoblamiento de la traducción.

Si repasáramos con detenimiento la versión de Valera, podríamos encontrar no pocas veces aciertos de detalle que la justifican –y me refiero a justificación por la calidad, y no sólo a la debida al hecho de ser en mucho tiempo el único Longo en español, que ésta no se discute– y, en otras ocasiones, errores manifiestos de interpretación. Señalo un ejemplo de lo primero. Entre el comienzo de los amores de Dafnis y Cloe y su boda ha mediado un periodo de año y medio. En el único invierno de este tiempo se nos dice que Dafnis ha entrado en la *hébe*, se ha hecho más hombre, y su manera de sentir la atracción de Cloe ya no es la misma, sino más urgente. Longo no aplica a Dafnis el mismo sustantivo genérico de clase de edad en una y otra vertiente de esa transición vital y fisiológica experimentada. Antes era un *país* (I, 15, 1, y II, 33, 2), luego será ya un *meirákion* (III, 30, 5, y IV, 33, 4); y estos términos no son estrictamente intercambiables¹⁶⁹, aunque de este *meirákion* se diga también que es *país* en un contexto que pretende hacer ver que todavía dista mucho de la madurez física (IV, 12, 3). En III, 30, 5, sin embargo, piensa uno de los personajes de Longo que Dafnis, precisamente por ser ya *meirákion*, ha llegado a la edad de casarse¹⁷⁰. Valera tiene el buen sentido de

168 Aquí, en IV, 40, 3, Valera vierte “simplicidad o niñería”. Longo trae *poiménon paígnia*, “chiquilladas de pastores” (tomo, por justa, la traducción de BRIOSO, p. 141).

169 Se equivoca LALANNE, o.c., p. 73, al establecer que “Daphnis est un *meirakion* de quinze ans”, si no especifica que está asumiendo el cómputo exclusivo moderno y que se refiere a la segunda parte de la obra. No es *meirákion* al principio. Lo será unos meses, un año más tarde, tras el invierno de su cambio. Más claro: según Longo, que probablemente utiliza el cómputo inclusivo de los antiguos, el chico tiene quince años (catorce en nuestro cómputo) en la primera mitad del relato, y es *país*; se convertirá en *meirákion* en la segunda mitad, pero ha de estar ya en los dieciséis (en nuestro cómputo, quince). Se ha pasado de una primavera a la siguiente. Al final de la narración, cuando la boda de los protagonistas, varios meses más tarde, el muchacho puede haber cumplido un año más. Véase lo dicho más arriba, en nota 65.

170 De todos modos, el *meirákion* sigue siendo un chico imberbe, contrariamente a lo que cabe decir de un *neanískos*, que al menos es barbiponiente; cfr. LALANNE, o.c., p. 68; algo más adelante, p. 70, la autora ensaya una relación de correspondencias en la gradación de las edades: “En ce qui concerne la communauté masculine, les termes indiquant l’âge sont, dans l’ordre chronologique

utilizar, como el autor griego, dos palabras distintas; y, lo que es mejor, sin dejarse llevar por la propuesta de Courier, por otra parte poco susceptible de reducción al español¹⁷¹. Al Dafnis más infantil Valera lo denomina “rapaz”¹⁷², y se refiere al más hecho llamándole “garzón” y “muchacho”¹⁷³. Gustará más o menos esta solución –personalmente la tengo por absolutamente válida y acorde a la sensibilidad de nuestra lengua–, pero es en todo caso un acierto no traducir los dos términos griegos por uno solo de nuestra lengua. Prefiero lo hecho por Valera a lo que veo en Brioso, quien por lo demás es un filólogo de sobresaliente altura: echa mano de la palabra “muchacho” tanto para *país* como para *meirákion*¹⁷⁴. No es técnicamente un error; sí se trata de la pérdida de un destacable matiz del original. Otros traductores de nuestro tiempo advierten que deben dejar establecida la diferencia y obran en consecuencia¹⁷⁵.

croissant; *país* (enfant), *meirákion* (adolescent), *néaniskos* (tout jeune homme), *néanias/néos* (jeune homme), *anér* (homme), *presbutès* (vieil homme)”. El rasgo definitorio del paso de la condición de *país* a la de *meirákion*, según Lalanne, no puede ser otro que la pubertad (p. 71). Para el sexo femenino, el equivalente a *meirákion* es en Longo *parthénos* o *koré*; tal es el término específico que se reserva a Cloe. La *parthénos* está también, se deduce, en edad de casarse. En efecto, Cloe contrae matrimonio, aunque es dos años menor que Dafnis. Se da por supuesta la realidad fisiológica de la más temprana maduración de la mujer.

- 171 El traductor francés traduce *país* por “jeune garçon” y *meirákion* por “jeune fils”. En este segundo elemento no emplea en rigor expresión de clase de edad sino que introduce el concepto de “hijo”, en una especie de uso arcaizante, no asentado, que pretende establecer paralelo con el “jeune fille” del todo normal en la lengua del país vecino.
- 172 Al traducir II, 33, 2. En este pasaje se nos dice que la siringa de Dafnis era “sólo propia para la boca de un rapaz”, e inadecuada, por tanto, para que la tocara Filetas (VALERA, *Obras completas*, I, p. 628. Como en otro lugar se dirá, Valera prescinde de la alusión a la niñez de Dafnis que hay en I, 15, 1.
- 173 Respectivamente en la versión de III, 30, 5, y IV, 33, 4. En el primer caso, Valera escribe de Dafnis “que era ya un garzón muy apuesto” (VALERA, *Obras completas*, I, p. 645) –“muy apuesto” no está en el original griego–; en el segundo, “nadie hablaba en la ciudad sino del muchacho y la zagala” (VALERA, l. c., p. 663.
- 174 En II, 33, 2, y IV, 33, 4. En I, 15, 1, para *país* elige “niño” y en III, 30, 5, para *meirákion*, “mocito”, con superior acierto.
- 175 En cada caso el primer par corresponde a la traducción de *país* y el segundo, a la de *meirákion*. DALMEYDA, p. 13 y 49, 76 y 102: “enfant” y “très jeune garçon” / “grand garçon” y “jeune garçon”; BERENGUER AMENÓS, p. 62 y 91, 112 y 133: “criatura” y “noi” / “fadri” y “jove”; CUARTE-

Y ahora propongo dos ejemplos de interpretación inadmisibles. En III, 6, 3, Dafnis, en supuesto diálogo con la familia de Cloe, en el que él mismo forja las respuestas a sus propias razones, se pregunta si es que no tiene vecinos a un estadio (*mè gàr ouk êsan apò stadiou geítones?*); es decir, si no contaba con conocidos bastante más próximos que la casa de su amada. La pregunta en Valera reza así: “¿Y no tienes a nadie más cerca a quien pedirle [candela]?”¹⁷⁶. Estamos ante una versión por el sentido y en modo alguno a la letra; no se recoge el estadio como referencia de distancia ni se alude expresamente a los vecinos, y se introduce además la idea de pedir fuego, que en el texto griego está sólo explícita en la pregunta anterior, a la que ésta es contestación. Señalo dos casos de supresión sin intención moralizante: en I, 15, 1, Valera prescinde de *kaì toû Dáphnidos hos paidòs kataphronésas* (“y dando [Dorkón] de lado a Dafnis, por tratarse de un niño”)¹⁷⁷, y en IV, 14, 3, no traduce *kaì déka trágous* (“y diez cabrones”), es decir, respeta el que Dafnis acrecentara el rebaño desde las cincuenta cabras que recibiera a las cien que entonces había, pero no dice que, disponiendo de sólo dos machos al principio, el rebaño alcanzaba ya los diez¹⁷⁸. Por último, en IV, 26, 3, dice Longo que nos place más aquello a lo que estamos acostumbrados (*tò*

RO, p. 63 y 109, 143 y 178: “niño” y “muchacho” / “mozo” y “mozo”; PRIETO, p. 25 y 55, 77 y 98: “niño” y “niño” / “jovencito” y “muchacho”; BERGUA, p. 42 y 83, 113 y 142: “crío” y “niño” / “mozallete” y “muchacho”; VIEILLEFOND, p. 13 y 50, 77 y 103: “enfant” y “enfant” / “jeune homme” y “jeune homme”. Repitan o varíen, estos filólogos no utilizan nunca el mismo término para las dos palabras griegas.

¹⁷⁶ VALERA, *Obras completas*, I, p. 633.

¹⁷⁷ VALERA, *Obras completas*, I, p. 605: “y como mientras más la trataba [Dorcón a Cloe] más se abrasaba su alma, resolvió valerle o de regalos o de violencia para lograr sus fines”. Extraigo el pasaje de otras dos traducciones y marco en ellas mediante cursivas la frase suprimida por Don Juan; CUARTERO, p. 63: “a cada instante se le inflamaba más y más el alma y, *despreciando a Dafnis, que no era más que un niño*, resolvió conseguir su objeto mediante regalos o por la fuerza”, y VIEILLEFOND, p. 13: “le temps ne fit qu’attiser sa flamme; alors Dorcon, *sans redouter Daphnis qu’il tenait pour un enfant*, résolut d’aboutir par des cadeaux ou par la force”.

¹⁷⁸ VALERA, *Obras completas*, I, p. 654: “Me entregaste cincuenta cabras y dos machos, y él las ha aumentado hasta ciento”.

súnethes) que una felicidad (*eudamonías*) que nos es ajena¹⁷⁹. La versión de Valera va por otra onda: “La vida de la primera juventud es aún más grata que la riqueza”¹⁸⁰. Resulta bonito y no deja de ser verdad lo que aquí nos dice el autor español, pero no se parece en nada a lo que encontramos en el original. Se trata, en rigor, de un desacierto de traducción, aunque no podemos saber el grado de voluntariedad que hay en la infidelidad¹⁸¹.

IV – VALERA ANTE SU *DAFNIS*, DESPUÉS

Quedó Valera bastante satisfecho de su labor. No pocos pasos de su epistolario así lo acreditan. Cuando, al cierre de la introducción, pide perdón “de sus muchas faltas”¹⁸², lo hace evidentemente de una manera retórica. A la hora de manifestarse sin celajes, en el género epistolar, lo que le sale es el autoelogio. En algún caso con la litotes de la falsa modestia, cual en estas líneas de una carta a Narciso Campillo: “A pesar de la competencia que me hacen P.L. Courier y [¿monsieur?] Jacques Amyot, no estoy descontento del todo. Mi traducción llevará menos floreos y se ceñirá más al original, que es cómico”¹⁸³; en otras ocasiones aceptando complacido las críticas ponderativas, como cuando responde halagado al músico Barbieri: “Mucho me lisonjea la amabilísima carta de Vd. y la buena opinión que me dice en ella que tiene de mi traducción de *Dafnis y Cloe*. Estas espontáneas alabanzas de personas entendidas y de gusto como Vd. son lo único que anima para los

179 Por proponer algunas posibles traducciones de rigor filológico, echo mano de CUARTERO, p. 172: “un objeto familiar es más grato que una opulencia extraña”; BRÍOSO, p. 132: “es más placentero lo habitual que una riqueza poco ha desconocida”, y VIEILLEFOND, p. 98: “une situation habituelle a plus d’attrait qu’une félicité toute nouvelle”.

180 VALERA, *Obras completas*, I, p. 660.

181 ¿Se dejó quizá influir por algún predecesor? COURIER (p. 132) traduce: “Mais, tant est plus douce que richesse une première accoutumance!”. En una cosa hay coincidencia entre el francés y Valera: en traducir *eudaimonía* por riqueza; en lo restante, no; y ahí es donde nuestro escritor vuela más a su aire.

182 VALERA, *Obras completas*, I, p. 595.

183 De Valera a Narciso Campillo, 19–octubre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 166).

trabajos literarios, ingratos casi siempre. Gracias mil por el consuelo y aliento que me envía”¹⁸⁴; o escribe a su hermana Sofía: “Mi traducción de *Dafnis y Cloe* se vende bien. Todos la celebran por el estilo”¹⁸⁵; o se interesa vivamente por una crítica favorable que sabe que existe, pero no conoce, y por su difusión: “No se olvide Vd. [Menéndez Pelayo] de traducir y de publicar en algún periódico de Madrid el *bombo* francés de que me habló acerca de *Dafnis y Cloe*”¹⁸⁶. Se aprecia su complacencia en especial cuando pasa a valorar lo hecho, aunque sea en el plano de la intención, e incluso al elogio directo de sí. Dos tomas de cartas a su hermana Sofía aduzco al respecto: “Supongo que Carlos Mesía te habrá entregado el ejemplar de *Dafnis y Cloe* y que sus inocentadas pastoriles te habrán entretenido un poco, siquiera por el estilo, que he procurado que sea lo más esmerado que cabe en nuestra lengua”¹⁸⁷, y —esta es especialmente significativa—: “Aquí [Madrid] ha gustado mucho [el *Dafnis*] y me le elogian como un primor de lenguaje. Aunque sea inmodestia creo que tienen razón”¹⁸⁸. Cuesta en alguna ocasión saber si, para Valera, la buena acogida es mérito de Longo o suyo propio, cual ocurre en carta al erudito y escritor mejicano Victoriano Agüeros: “He traducido, además, del griego con introducción y notas críticas, la linda novela *Dafnis y Cloe*, que en España ha gustado mucho”¹⁸⁹. La otra cara de su orgullo por lo hecho es la preocupación por el juicio de los lectores y no digamos la crítica

184 De Valera a Francisco Asenjo Barbieri, 3–febrero–1880 (*Correspondencia*, III, p. 188).

185 De Valera a Sofía Valera, 24–febrero–1880 (*Correspondencia*, III, 189).

186 De Valera a Menéndez Pelayo, 30–marzo–1880 (*Correspondencia*, III, p. 194).

187 De Valera a Sofía Valera, 12–marzo–1880 (*Correspondencia*, III, p. 193). Insiste en que se ha esmerado mucho en la tarea, bastantes años más tarde, en carta al Doctor Thebussem, 30–mayo–1897 (*Correspondencia*, VI, p. 280): “Lo que sí me alegraré de que lea es mi traducción de *Dafnis y Cloe*, hecha con amoroso esmero”. Sobre el Doctor Thebussem, estudioso y fecundo escritor llamado en realidad Mariano Pardo de Figueroa y de la Serna, poseedor de una magnífica biblioteca en su mansión de Medina–Sidonia, véase S. MONTOTO, *Valera al natural*, Madrid, 1962, *passim*. Don Mariano era excéntrico y bromista. Dice Montoto que “Thebussem, aparte sus méritos literarios, fue un guasón de tomo y lomo que tomó el pelo a media España”. Su pseudónimo, cabría añadir a lo que el autor sevillano recoge, no era otra cosa que un trastrueque de la palabra “embustes”, con una –h– intrusa para dar aspecto germánico al resultado.

188 De Valera a Sofía Valera, 14–abril–1880 (*Correspondencia*, III, p. 198).

189 De Valera a Victoriano Agüeros, 13–septiembre–1880 (*Correspondencia*, III, p. 214).

en sentido estricto. Pasado bastante más de un año de la publicación, escribe a su hermana Sofía: “Me alegré de que te haya gustado mi traducción de *Dafnis y Cloe*”¹⁹⁰. Todavía veinte años después de su realización sigue interesado en lo que se escribe sobre la traducción de Longo. Dice así a Pardo de Figueroa: “Antes recibía yo la *Revista Contemporánea*. Hace algún tiempo han dejado de enviármela. No he leído, pues, el artículo del Sr. Estelrich¹⁹¹ sobre la novela griega y sobre mi traducción de *Dafnis y Cloe*”¹⁹². Y son casos en que la preocupación por la venta, la amortización o la ganancia, no se manifiesta, aspecto, no menor tratándose de Valera, en el que en seguida entro.

En parte por la satisfacción que le ha producido la obra, el objeto en sí, el proceso seguido y el resultado obtenido, y en parte también por una peculiaridad de carácter o de circunstancias muy particular y notable de nuestro hombre, su preocupación por las cosas del dinero¹⁹³, Don Juan Valera sigue muy de cerca la salida comercial de su libro y se preocupa por facilitarla mediante una nada sutil tarea de promoción. A su hermana Sofía, recién salido el libro de la imprenta, le habla ya de su éxito de ventas: “Mi traducción de *Dafnis y Cloe* se vende bien”¹⁹⁴. No le basta que circule conforme a deseo; quiere más y hace lo que puede para lograrlo. Dice a Menéndez Pelayo: “No se olvide Vd. de traducir y de publicar en algún periódico de Madrid el *bombo* francés de que me habló acerca de *Dafnis y Cloe*. Esto importa para la venta”¹⁹⁵. Nada más saber de una nota elogiosa publicada en el país vecino, ya está urgiendo que se la pongan en español y se imprima en alguna publicación periódica. Interesa para activar las ventas. No tiene pudor Valera, bien se ve aquí —como en otros lugares—, a la hora de hablar del negocio. Más explícito es al respecto en una carta al célebre erudito y escritor

190 De Valera a Sofía Valera, 1–mayo–1881 (*Correspondencia*, III, p. 201).

191 Se trata del escritor mallorquín Juan Luis Estelrich y Perelló.

192 De Valera a Mariano Pardo de Figueroa, 22–julio–1900 (*Correspondencia*, VII, p. 63). Se trata, como ya quedó visto, de quien usaba el pseudónimo de Doctor Thebussem.

193 Sobre esta particular nota del carácter de Valera o esta necesidad que sus circunstancias hacen acuciante, véase MONTOTO, o.c., p. 23–24.

194 De Valera a Sofía Valera, 24–febrero–1880 (*Correspondencia*, III, p. 189).

195 De Valera a Menéndez Pelayo, 30–marzo–1880 (*Correspondencia*, III, p. 194).

mejicano Victoriano Agüeros. Lamenta en ella que el destinatario no haya encontrado en las librerías de su tierra novelas suyas, tras *Pepita Jiménez*, y le hace una relación de las posteriores a la citada, *Doña Luz* y otras, sin olvidar su traducción de *Dafnis y Cloe*, a cuya buena acogida en España no deja de aludir, como líneas arriba ha quedado ya dicho. Y añade: “Cuando yo vuelva a Madrid, enviaré a Vd., aunque sea pobre presente alguno de estos libros”¹⁹⁶. No se trata de gratuidad generosa, pues, inmediatamente tras el obsequio, sugiere a Agüeros que le encuentre alguna librería que quiera recibir ejemplares en condiciones de venta que no se priva de establecer: 25 % de margen de librería con respecto al precio español y gastos de exportación a costa del librero importador¹⁹⁷. Al editor sevillano Doménech se dirige algo más tarde, con la cuestión económica por delante, en estos términos: “Considerando esto, yo me avengo a no tomar de primera vez sino 6.000 reales por un libro mío no inédito, como, por ejemplo, *Dafnis y Cloe* o *Doña Luz*, cuando la edición de *Doña Luz* esté agotada. Claro está que si Vds. venden luego muchas *Doña Luz* o muchos *Dafnis y Cloe* yo tomaré más tarde lo que al principio no tomé”¹⁹⁸. Propone a continuación una fórmula que recoge las incógnitas de los gastos y el porcentaje de distribución y librería. No quedaría sino esperar qué resulta de la venta. Los 6.000 reales constituyen el mínimo que Valera se asegura. Una vez tratada la cuestión dineraria, queda por tratar con el hermano del destinatario la parte literaria. A su hermana, se escribirá pasado cierto tiempo: “De mi traducción de *Dafnis y Cloe*, con notas e introducción, quedan unos 350 ejemplares. Aquí, quiero decir en España, se venden bastante mis libros. Creo que en América se venderían más y mejor, y para América imprime Garnier. [...] Repito que me alegraré de que Garnier quiera hacer, pagando decentemente, algunas ediciones de obras mías. Espero que ese señor, amigo tuyo, trate esto bien con Garnier”¹⁹⁹.

196 De Valera a Victoriano Agüeros, 13–septiembre–1880 (*Correspondencia*, III, p. 214).

197 De Valera a Victoriano Agüeros, 13–septiembre–1880 (*Correspondencia*, III, p. 214).

198 De Valera a Enrique Doménech, 23–mayo–1881? (*Correspondencia*, III, p. 302).

199 De Valera a Sofía Valera, 25–febrero–1882 (*Correspondencia*, III, p. 376–377).

Cuidaba Valera las ediciones y reediciones de sus obras, no es de descartar que por esas motivaciones económicas de las que hemos visto pruebas, y la preocupación por sus obras completas –“incompletas”, dice alguna vez nuestro autor–, publicación acometida por el editor Mariano Catalina, no está ausente de sus cartas conservadas. El *Dafnis y Cloe* no es ajeno a tales desvelos documentados. En 1886, tratando de ese proyecto en marcha, escribe a Menéndez Pelayo: “Después [del tomo V planeado], Dios proveerá. Y digo esto porque si nos tiene cuenta, podremos seguir publicando en un tomo VI *Dafnis y Cloe* y alguna otra traducción o estudio helénico que yo haga”²⁰⁰, y casi dos meses más tarde de la fecha que lleva esta carta, al mismo: “Ya he escrito a Catalina diciéndole que incluya *Dafnis y Cloe* en el tomo II, según él quiere”²⁰¹. De la primavera de 1887 es esta información: “Días ha que salió el tomo II de obrillas mías, que publica Catalina en su *Colección de Autores Castellanos*. Se titula *Cuentos, diálogos y fantasías* y contiene varia y algo disparatada lectura. A saber, [...] y la traducción de *Dafnis y Cloe*, con introducción y notas”²⁰². Lamenta Valera que haya salido un volumen un tanto misceláneo, por empeño del editor, ante quien tuvo que ceder. Todo parece indicar que nuestro autor no pierde aprecio por su versión de la obrita de Longo, pues no deja que las reediciones salgan de cualquier manera. En 1899 prepara la cuarta edición del *Dafnis*; y como ya no puede valerse, pues ha perdido la vista, se hace ayudar de la mejor manera posible. Entre otros, por nada menos que Don Marcelino. A éste se dirige en estos términos: “Estoy reimprimiendo *Dafnis y Cloe*. Para la introducción y el texto corregiré yo las pruebas, o mejor dicho, las corregirá D. Pedro de la Gala leyéndome lo impreso. Pero hay después una serie de notas con no pocas citas en griego, y esto no es posible que me lo lea D. Pedro, ni menos aún que lo corrija./ El favor, pues, que yo pido a usted. y el auxilio que deseo me preste es que

200 De Valera a Menéndez Pelayo, 27–septiembre–1886 (*Correspondencia*, IV, p. 553).

201 De Valera a Menéndez Pelayo, 4–noviembre–1886 (*Correspondencia*, IV, p. 577).

202 De Valera al Doctor Thebussem, 3–abril–1887 (*Correspondencia*, IV, p. 663). Diez años más tarde, en carta de 30–mayo–1897 (*Correspondencia*, VI, p. 280), escribirá al mismo destinatario: “Lo que sí me alegraré de que lea es mi traducción de *Dafnis y Cloe*, hecha con amoroso esmero”.

corrija con esmero dichas notas a fin de que no salgan erratas. Para ello, si usted me lo permite, le enviaré yo las pruebas cuando estén prontas y usted me las devolverá corregidas. Las pruebas irán a Santander, donde supongo que usted permanecerá hasta el fin del próximo mes de septiembre”²⁰³. La respuesta a la petición aquí contenida hubo de ser positiva, pues semanas más tarde Valera vuelve a escribir al sabio santanderino: “Hace ya muchos días que recibí la carta de usted del día 3, a la que no he contestado hasta ahora, aguardando siempre las pruebas de las notas de *Dafnis y Cloe* para remitírselas, ya que tiene usted la bondad de prestarse a corregirlas. Las pruebas no han venido y yo, al fin, me adelanto a escribir a usted dándole mil gracias por su promesa de esmerarse en la corrección”²⁰⁴. Esta cuarta edición tardará sólo unos meses, y no muchos, en salir a la venta, como se desprende de testimonios que veremos líneas abajo.

No porque corra el tiempo y se sucedan las ediciones, ni siquiera porque esté viejo, enfermo y ciego, decrece la inquietud mercantilista de Valera. Han trascurrido veinte años desde la primera edición de su Longo en español y sigue con el mismo trajín. Se dirige a José Manuel Carpio con esta claridad: “Acabo de hacer la 4ª edición de mi traducción de *Dafnis y Cloe*. Todavía no ha salido al público. Me apresuro a enviar a Vd. uno de los primeros ejemplares que recibo de la imprenta, rogándole que anuncie la aparición o, mejor dicho, la reaparición de esta obra con su [benevo]lencia acostumbrada. El único cambio que he hecho y que advertirá Vd. es poner mi nombre en el libro, cediendo al empeño de don Fernando Fe, el cual entiende que el libro se venderá mejor llevando mi nombre que apareciendo anónimo como compuesto por un aprendiz de helenista”²⁰⁵. Con referencia a la carta precedente, escribe esta otra a Pardo de Figueroa: “Enviaré a Vd. asimismo un ejemplar de la 4ª edición de *Dafnis y Cloe*, que pronto saldrá de la imprenta. Así de *El pájaro verde* como de *Dafnis y Cloe* no dejaré de enviar ejemplares al Sr. Carpio, tanto por lo muy agradecido que yo le estoy, como por la mucha cuenta que

203 De Valera a Menéndez Pelayo, 27-agosto-1899 (*Correspondencia*, VI, p. 502).

204 De Valera a Menéndez Pelayo, 19-septiembre-1899 (*Correspondencia*, VI, p. 508).

205 De Valera a José Manuel Carpio, enero/febrero-1900 (*Correspondencia*, VII, p. 20).

me tiene, pues dicho Sr. maneja el turíbulo y toca el bombo en mi obsequio con notable discreción [sic], tino y gallardías. Dios se lo pague”²⁰⁶. De una quincena más tarde, pero de contenido análogo, es una nueva misiva al mismo destinatario. Le anuncia el envío de dos libros, ambos conocidos, ambos publicados por el editor Catalina y le dice: “Los libros impresos son *Dafnis y Cloe* y *El pájaro verde*. La edición de *Dafnis y Cloe* corre de mi cuenta y, naturalmente, tengo interés en que el público la compre. He enviado, pues, un ejemplar a nuestro bondadoso amigo el Sr. Carpio, para que me la anuncie con algún bombo en los periódicos de por ahí”²⁰⁷. Ante Ortega y Munilla, padre del luego famoso Ortega y Gasset, se expresa como sigue: “Acabo de imprimir la 4ª edición de mi traducción de *Dafnis y Cloe*. Ahí va un ejemplar para Vd. Mucho le agradecería que me le anunciase con alguna benevolencia y un poco de *bombo* para que el librejo se venda”²⁰⁸. Y a Moreno Güeto le escribe así: “Veo por ella [carta de la que acusa recibo] que quiere tener ejemplares de las nuevas ediciones de *Dafnis y Cloe* y *El pájaro verde*. En vez de encargár a Fernando Fe que se los envíe, me complazco yo en enviárselos directamente como lo hago hoy por el correo en paquete certificado. En vez de pagarlos Vd. con dinero puede darme mejor paga haciendo propaganda para que compren y lean mis libros por esos lugares”²⁰⁹. Como puede observarse estamos siempre ante lo mismo: promoción, venta y dinero. Y es que, aparte otras motivaciones, la vida de Valera consistió en un aprieto económico continuo²¹⁰ y su protagonista tuvo la grandeza de no asumir el papel típico del aristócrata español, pobre vergonzante, que oculta sus agobios y pasea una dignidad que sólo es apariencia.

206 De Valera a Mariano Pardo de Figueroa, 22-enero-1900 (*Correspondencia*, VII, p. 24). Recuérdese que Don Mariano y el Doctor Thebussem son la misma persona.

207 De Valera a Mariano Pardo de Figueroa, 6-febrero-1900 (*Correspondencia*, VII, p. 26).

208 De Valera a José Ortega y Munilla, 5-febrero-1900 (*Correspondencia*, VII, p. 25).

209 De Valera a Juan Moreno Güeto, 13-marzo-1900 (*Correspondencia*, VII, p. 33).

210 Por no aducir sino una publicación reciente sobre Valera con referencial particular, véase AMORÓS, o.c., p. 72-76, apartado titulado “Los dineros del escritor”.

V – UNAS LÍNEAS DE CONCLUSIÓN

Las líneas de conclusión que cierran lo considerado en estas páginas han de constituir necesariamente una, aunque sea breve, reflexión valorativa. Quiero destacar, en primer término, que Valera había quedado rendido ante las peculiaridades y bellezas del libro de Longo. No se trata de una apreciación discutible, o aceptable hace más de un siglo y rechazable en la actualidad, cual cabe deducir de algún que otro testimonio más arriba visto. Baste un ejemplo más, absolutamente contemporáneo, de reconocimiento de acierto literario: el *Dafnis* “present a charmingly nostalgic vision of the passage through puberty”²¹¹. Está entusiasmado Valera mientras lo traduce; está eufórico recién publicada su versión; se sigue preocupando por sus reediciones durante un cuarto de siglo, y quiere que la lean sus amigos y quienes no lo son tanto²¹². Antes de decidirse a poner a Longo en español ha demostrado cuánta es la influencia que el lésbico ha ejercido sobre él con sólo lo que refleja *Pepita Jiménez* (1874). El propio Valera reconoce que el *Dafnis* de Longo late tras esta novela suya; lo dice en la introducción escribiendo en tercera persona, como si él no fuera él: “y hasta [sirve de modelo] a una [novela] que compuso en español, pocos años ha, cierto amigo mío con el título de *Pepita Jiménez*”²¹³; téngase en cuenta, para explicar el enredo, que

211 D. KONSTAN, *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton, 1994, p. 80.

212 Aporto un texto ajeno a cualquier interés mercantil: “Lo que sí me alegraré de que lea es mi traducción de *Dafnis y Cloe*, hecha con amoroso esmero”. Es de carta de Valera al Doctor Thebussen, 30–mayo–1897 (*Correspondiente*, VI, p. 280).

213 VALERA, *Obras completas*, I, p. 594. En dos lugares de *Pepita Jiménez* quedan mencionados los personajes principales. Hacia la mitad de la segunda parte (*Paralipomenos*) leemos: “No habló como hubiera hablado una dama de nuestros salones, con ciertas pleguerías y atenuación es de la expresión, sino con la desnudez idílica con que Cloe hablaba a Dafnis, y con la humildad y el abandono completo con que se ofreció a Booz la nuera de Noemí” (VALERA, *Obras completas*, II, p. 279). Y al final de la pieza, esto otro: “Dos bellas pinturas la adornan: una representa a Psiquis, descubriendo y contemplando extasiada, a la luz de la lámpara, al Amor, dormido en su lecho; otra representa a Cloe cuando la cigarra fugitiva se le mete en el pecho, donde, creyéndose segura, y a tan grata sombra, se pone a cantar, mientras que Dafnis procura sacarla de allí” (VALERA, *Obras completas*, II, p. 318). HUALDE, o.c., p. 380–385 –con bibliografía anterior–, se

al principio el egabrense no firmó la traducción, sino que salió anónima. Treinta años más tarde, cuando está ya próxima su muerte, le surge todavía el recuerdo de este librito griego tardío. Es en una carta que dirige a Muñoz y Pavón, un ilustrado eclesiástico sevillano de residencia, escritor entonces de cierta popularidad localista, y todavía hoy no del todo olvidado: “Muy bien me parece el plan que tiene Vd. de escribir una nueva novela titulada *Juegos florales*. La facilidad con que Vd. escribe y la gracia, el tino y la fidelidad con que Vd. imita los diálogos, el estilo y el habla de los diversos interlocutores, y muy singularmente de los hombres y de las mujeres del pueblo, me mueven a desear, más que esa novela de *Juegos florales*, otra escrita por Vd. muy bucólica y campestre, *Dafnis y Cloe* a lo moderno, donde salgan los pastores, vaqueros y yeguerizos entre quienes Vd. vive en el día, y donde todo huela a jaras, almoraduj y tomillo, y hasta un poquito también a ajos, y a guindillas o cornetillas picantes. Una novela de Vd. escrita así, con toda la libertad y desenfado de que lícitamente puede usar sin escándalo un Sr. canónigo, dignidad de la santa iglesia metropolitana, sería la novela más original, divertida, amena y castizamente andaluza que en España se hubiese escrito”²¹⁴. Valera tuvo siempre algo de escritor bucólico.

Nuestro fuera de lo común traductor tenía de classicólogo lo suficiente como para manejarse y reflejar con ajuste el mundo de la antigüedad greco-romana. Es más que discutible la manipulación moralizante del original,

plantea la dependencia de *Pepita Jiménez* del *Dafnis* de Longo, una vez confesada por el propio Valera, y dice: “Es posible ver, rasgo por rasgo, el tratamiento de los elementos coincidentes en la novela de Longo y en la de Valera en torno a los siguientes parámetros: el descubrimiento del amor; el escenario campestre; el dictado de la naturaleza; los arquetipos descriptivos; el entorno social y algunos elementos literarios. [...] *Dafnis y Cloe*, apenas llegados a la adolescencia, son inexpertos en las técnicas amorosas. Luis y Pepita, de veintidós y veinte años respectivamente, aunque algo mayores, conservan su inexperiencia... [...] Tanto *Dafnis* como Luis experimentan emocionalmente el sentimiento amoroso antes de identificarlo intelectualmente”. Hualde señala luego pluralidad de concomitancias concretas que cabe apreciar en los dos relatos. De entre la bibliografía aprovechada por Hualde, no puedo dejar de remitir, por su interés, a L. LITVAK, “Del jardín andaluz al mito mediterráneo en las novelas de Juan Valera”, en *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, Madrid, 2001, p. 200 ss; más particularmente 203–204 y 208.

²¹⁴ De Valera a Juan Francisco Muñoz Pabón, 1–julio–1904 (*Correspondencia*, VII, p. 492).

que por otra parte queda sólo en relativa. Nuestro brillante personaje no fue precisamente pudibundo, ni de mentalidad ni de ejercicio, y se impone la idea de que la moralización del relato que acomete al traducirlo es no otra cosa que una galantería para con sus lectores, especialmente sus lectoras, y una concesión a las convenciones de su época. No podemos hoy sustraernos, sin embargo, de la tentación de atribuir a nuestro literato un cierto grado de hipocresía. Descarga, pero no siempre; suaviza, pero no sistemáticamente; “arregla”, pero no sin privar al lector de la posibilidad de averiguar en qué consiste lo inconveniente de lo que evita o sustituye. El hecho mismo de imprimir las notas, algunas muy explícitas sobre lo que retoca, como un anejo al propio texto de la versión viene a dejar en nada el disimulo. Gracias a estas más o menos breves aclaraciones —digamos que en algunos casos confesiones—, el lector sabe que el original presenta a veces superior crudeza a la de la versión, fuerte ya de por sí en muchos pasajes; y, en concreto, todo el esfuerzo por eliminar el episodio pederástico homosexual en el libro cuarto, resulta ineficaz porque Valera explica lo que ha hecho, con la consecuencia de que, aun sin acudir al original helénico o a una traducción más fiel del largo pasaje, puede recomponer aquello que Longo escribió y Valera rebaja o escamotea. Para acabar siendo labor inútil, el egabrense podía habérsela ahorrado. Y de tal inutilidad fue ya consciente nuestro traductor; de ahí que no tuviera por conveniente el acceso al libro de Luisa Eugenia, su joven aunque ya moza sobrina²¹⁵. Luego proliferaron las ediciones que prescindían de las

215 De Valera a Sofía Valera, 24-febrero-1880 (*Correspondencia*, III, p. 189): “Mi traducción de *Dafnis y Cloe* se vende bien. Todos la celebran por el estilo. Si no fuese tan veridosa te enviaría un ejemplar, aunque puedo enviártelo [sic], si tú cuidas de que no le coja Luisa”. Valera tuvo la impresión de que el resultado de su relativo esfuerzo para aligerar seguía siendo no apto para todos los paladares o todas las edades. Su sobrina Luisa Eugenia Pelissier y Valera podría andar por los veinte años. Ahora, como en otro lugar he dicho sin evitar cierto tono de denuncia, se pone el libro en manos de escolares, destacando incluso las escabrosidades, no sea que a los jóvenes destinatarios les pasen por alto. Veinte años más tarde de la publicación primera del *Dafnis*, cuando la salida de la cuarta edición, estaba de acuerdo Clarín en que no era lectura propia de “doncellas en cabellos”; es más, ni siquiera para “las honradas y castas matronas”. Clarín lo desaconsejaba nada menos que a Doña Emilia Pardo Bazán, no habría de ser por insuficiente formación de ésta. La cita en P. FERNÁNDEZ, o.c., p. 153. Dice Valera, en carta a Marcelino Menéndez Pelayo,

notas; en ellas sí que el lector no avisado, como me ocurrió a mí hace cuarenta años, cierto que sólo al principio –y fue corta la provisionalidad, por acceder muy pronto al texto griego–, podía dar por supuesto que lo ofrecido en la versión respondía sin más al relato original. En el fondo, hasta cabría afirmar que Valera no moraliza, sino que acrecienta el morbo, como diríamos hoy dotando a la palabra de su habitual sentido traslaticio. Da la impresión incluso de que se recrea en lo que dice no recrearse; de que en realidad acaba ofreciendo del todo cuanto pretende escatimar. Desde luego, la polémica surgida en torno a lo que arregla y deja de arreglar benefició al escritor de cara a la salida de su libro²¹⁶.

Quedó dicho ya más arriba que no es la pederastia masculina elemento básico de la novela griega antigua, y ni siquiera importante. Se desprende de ello que, al convertir el episodio de amor frustrado de Gnatón por Dafnis en acoso del primero a Cloe, no hay atentado grave a la historia que Longo nos lega, sino sólo relativo, tangencial, y de escasa significación narrativa. Don Juan no ha modificado hasta hacerlo irreconocible, o al menos distinto, el hilo de acontecimientos que estructura la acción del *Dafnis* original. Cosa distinta habría sido –por aducir hipótesis de otros tipos de cambio– que hubiera presentado a los protagonistas sin manifestar recíproca atracción, a Dafnis forzando a Cloe, a la juvenil pareja en continua querrela o rezumando malicia, a Cloe entregándose a Dorcón, o una ciudad y no el campo²¹⁷ como escenario en el que se desarrolla la secuencia de avatares; incluso otra posibi-

26–diciembre–1879 (*Correspondencia*, III, p. 184), que a las ciento veinte páginas de traducción añade introducción y notas “a fin de que en todo sea libro de más de 200 páginas”. Piensa la autora acabada de citar (p. 154) que el afán por que el *Dafnis* alcanzara las doscientas páginas era un modo de eludir la censura y acogerse a la libertad de pluma; en esa extensión de los impresos estaba el límite entre lo susceptible de prohibición y lo intocable.

²¹⁶ Cfr. P. FERNÁNDEZ, o.c., p. 153: “Tales comentarios [los referentes a l tono de Longo y el modo de afrontarlo por parte de Valera], como suele ser norma en el mercado editorial, avivan la curiosidad lectora y estimulan las ventas, tan buscadas por Valera. [...] Interés material que se acrecienta porque nuestro autor suele sufragar los costes de la edición de sus libros”.

²¹⁷ El *locus amoenus*, esencial en el género. Tan necesario es el ambiente rural en la literatura bucólica, que los protagonistas, reconocidos como hijos de buenas familias de la ciudad, vuelven al campo a casarse y radicarse allí; cfr. ZEITLIN, l.c., p. 426.

lidad de modificación moralizante habría afectado significativamente la línea básica del relato: suprimir la intervención de Licenion o convertirla en casto adoctrinamiento²¹⁸. Alteraciones como estas otras que se me ocurren sí habrían afectado de verdad a la esencia de la novela.

Pese a lo hecho, y en consecuencia de lo por hacer, conforme a lo señalado más arriba, la traducción de Valera conserva una gran dosis de la sensualidad existente en el original. Para que el *Dafnis* de Longo, siendo cual es, deje de ser un relato erótico se precisa reescribirlo hasta resultar cosa del todo diferente. Con sólo cambios y retoques de traducción no cabe lograr una novelita blanca de superficiales amorcetes adolescentes. El atractivo de este idilio pastoral estriba en gran parte en el tono subido de los sentimientos y acciones que recoge. Alguien, indudablemente cualificado, escribió hace años: “Le seul de ces romans [los griegos de época tardía] qui reste aujourd’hui célèbre est aussi le plus court et le plus érotique: c’est *Daphnis et Chloé*”²¹⁹. El autor sugiere sin decirlo que su fortuna deriva de la brevedad (no hay lugar para el tedio) y la fuerte sensualidad (es el principal recurso de atracción). El *Dafnis* se nos lega así; y quien, encantado de su lectura, afronta una versión de lo que a un tiempo es plato fuerte e historia de chiquillos, llegará necesariamente a servir en la lengua receptora una historia de chiquillos que no puede dejar de ser plato fuerte. La carga de la novelita de Longo, traducida o no –en el primer caso, suavizada o no–, está en el erotismo; cambiante y creciente, especialmente en los tres primeros libros, pero indudable e imprescindible. Como un notable especialista ha señalado, lo que comienza como una pasión pre-erótica de la pareja protagonista acaba convirtiéndose en otra cosa incluso antes del fin del libro I; no es que se llegue todavía a lo que tendríamos ya por amor adulto, pero el erotismo es elemento que indiscutiblemente surge: “while their passion for one another may still be juvenile in character, there is no question but that it is strictly erotic”²²⁰. No se piense,

218 Sobre la importancia del episodio, calificado de cardinal, D.M. LEWIN, “The pivotal role of Lycenion in Longus’ *Pastorals*”, *Rivista di Studi Classici*, 25, 1977, p. 5–17.

219 R. FLECELLIÈRE, *Histoire littéraire de la Grèce*, París, 1969, p. 434.

220 KONSTAN, o.c., p. 81, nota 48.

de todos modos, que no hay en Longo otros ingredientes importantes; su novela no sólo es un relato hasta crudo de amor adolescente, sino que se nos presenta como una lección de comportamiento y la defensa decidida de unas normas de vida. Con estas palabras lo expresaba recientemente un especialista en este género literario: “D&C [entiéndase ‘Daphnis and Chloe’] can be read not only as a myth concerning the development and discovery of sexual love, but also about the development of a civilization and its institutions”²²¹. Me atrevería a decir también que el *Dafnis* es todo un testimonio de antropología antigua y un documento para la historia de las mentalidades.

La literalidad que Valera se atribuye, salva la licencia de modificar parte sustanciosa del cuarto libro, debe ser hasta cierto punto matizada, como ha quedado ya probado con cierto número de ejemplos, susceptibles por descontado de incremento. No debe interpretarse el hecho de que lo constate como una censura. Permítansela los filólogos ejercientes y puristas. No es propio de Valera disparatar y el juego con contextos y valores léxicos, si se acomete con prudencia y conocimiento, siempre es admisible. Por otro lado, nuestro traductor es un hombre del siglo XIX, no de ahora o de la segunda mitad del XX, cuando nuestros estudios clásicos despegan espectacularmente. Y hay algo que no cabe negar –raro es que los críticos actuales dejen de reconocerlo–: el *Dafnis y Cloe* de Valera, aunque como traducción no siempre resulta fiel, es lo bastante respetuoso con lo que el autor griego refleja y transmite –ambiente, mentalidades–, es pieza impecable en el manejo de la lengua y magnífica en lo referente a estilo. Se ha dicho de Valera que su griego era insuficiente y que su traducción peca de excesivamente libre. Aciertan más, en mi opinión, quienes reconocen que su manejo de la lengua helénica era mucho más que suficiente y que traduce, salvo cuando se permite cambios intencionados, con grado bastante de fidelidad. Fidelidad absoluta, por supuesto que no; libertad de traducción por sistema, quizá menos. A mi ver, es la de Valera una versión dominadora; no la de aquél que no llega, sino la

221 J. ALVAREZ, “The coming of age and political accommodation in the greco-roman novels”, en M. PASCHALIS ET ALII (edd.), *The Greek and the Roman Novel. Parallel Readings*, Groninga, 2007, p. 15.

de quien dispone a voluntad. Conocimientos no le faltaban al escritor; lo que no deja de asombrar, habida cuenta de la formación que pudo tener, sin la disciplina de la enseñanza reglada, y en general de los niveles de su época.

El *Dafnis* de Valera es un prodigio de buena pluma. No voy a ser yo quien descubra ahora la calidad de estilo del escritor cordobés, siempre en consonancia con su modo de hacer y con su tiempo. ¿Estamos, tal vez, ante un excesivo pulimento, una forma inadecuada para el género y el original²²²? La exquisitez del lenguaje, podría parecer, queda muy por encima de un ambiente campesino y unos personajes mayoritariamente rústicos. Sin embargo, esta exigencia en la expresión –sobre todo la menos esperable de los diálogos–, que no se compagina con un pequeño cuadro rural, sí lo hace con el texto griego de Longo. Los críticos modernos han destacado el artificio, la retórica, el afán cultista y la finura existentes, siempre con variaciones de intensidad, en el propio original del *Dafnis*. Dependiente el autor lesbio de la mejor literatura helénica, es fácil encontrar en su relato pluralidad de arcaísmos y poeticismos, pero es prácticamente imposible reprocharle con fundamento el uso de términos vulgares²²³. Brioso ha escrito que la “economía” de recursos que existe en la pieza “no [está] reñida con el preciosismo y el esmero estilístico”²²⁴ y en otro lugar nos ha dejado el ponderativo “una novela tan elaborada como *Dafnis y Cloe*”²²⁵; y un estudioso sueco afirmó hace años que “Longus is [...] the most conscious artist among the Greek novelists”, al tiempo que valora la calidad y estudio del autor antiguo, con algún pasaje ejemplar debida y minuciosamente considerado²²⁶. No me resisto, tampoco, a recoger la valoración de una joven especialista, Fernández

222 La inadecuación de tono puede ocurrir, por supuesto, en cualquier tipo de versión. Un traductor español moderno del *Dafnis* (BERGUA, p. 25) censura a otro, Brioso, por “un exceso de atildamiento no siempre acorde con la prosa de Longo”. No digo que Bergua acierte –el trabajo de Brioso es por lo general magnífico–, pero me parece legítima la preocupación que el reproche revela.

223 Cfr. VIEILLEFOND, p. CCXVIII–CCXIX.

224 BRIOSO, p. 23.

225 M. BRIOSO SÁNCHEZ, “El final en la novela griega antigua”, *Habis*, 35, 2004, p. 332.

226 TH. HÄGG, *The Novel in Antiquity*, Oxford, 1983, p. 37–38.

Garrido, autora de un trabajo sobre los episodios oníricos en el *Dafnis*, arriba citado: “Todas estas alusiones, correspondencias y coincidencias [relativas a los sueños] contribuyen a crear la perfecta estructura del relato, y son una muestra más del cuidado estilo, del preciosismo y de la técnica paralelística que caracterizan a Longo”²²⁷. La elevación de lo rústico es un elemento convencional perteneciente a la sustancia del propio género literario; ya en Virgilio –sería menos fácil retrotraer el particular hasta Teócrito– el campo está henchido de superioridad intelectual y de cortesanía, y los pastores se desenvuelven como personas principales. Alguien ha escrito, con razón, que lo existente en el género es una “sublimación de la cotidianidad” y que, por lo mismo, “no hay relación real alguna en la égloga clásica con la ardua labor del pastoreo”²²⁸. Si el género pastoril no refleja la realidad, sus pastores no tienen por qué parecer que de verdad lo son. Longo sigue, salvadas por supuesto las distancias de longitud y formulación literaria, esa misma senda. Y es que en el fondo, como se ha dicho, “*Daphnis et Chloé* est autant une idylle qu’un roman”²²⁹. Valera está sin duda a la altura, y en esto no traiciona.

227 FERNÁNDEZ GARRIDO, “Los sueños en la novela griega: Longo”, p. 353.

228 D.R. SCHNABEL, “La égloga: un diálogo con los clásicos”, en LOZANO–RENIEBLA–MERCADO (edd.), o. c., p. 649.

229 VIEILLEFOND, p. CCXX. Vale también la idea de que la pieza de Longo es una traslación a prosa de la poesía pastoril helenística y de una historia de amor bucólico; es de HÄGG, o. c., p. 38.